

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

HISTORIA
DE
ESPAÑA

PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS
PRIMER GRADO



COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS

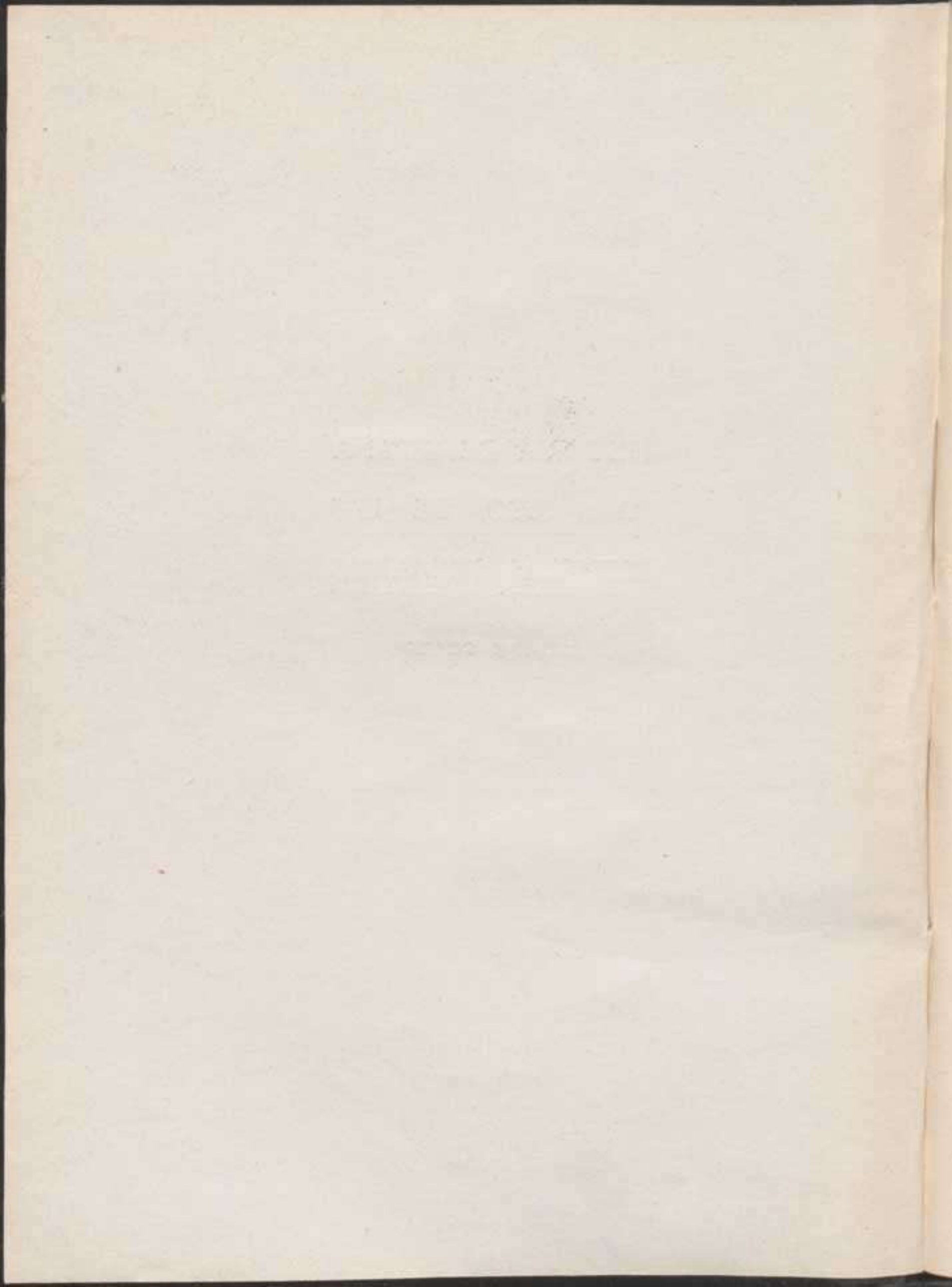
P. DE VERGARA, 42 Y 44. MADRID. 1930

LE-3099

HISTORIA DE ESPAÑA
PARA USO DE LAS
ESCUELAS PRIMARIAS

PRIMER GRADO

5031



P.: 1 pta.



HISTORIA DE ESPAÑA

PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

Primeros pobladores de España.—Los hombres que primeramente vivieron en España, hace muchos millares de años, eran muy ignorantes e inhábiles. No sabían emplear como armas e instrumentos más que *palos* y *piedras*. Iban probablemente desnudos, y conocían ya el fuego.

En aquellos tiempos, el clima de nuestra Península era muy caluroso, como lo es hoy el de muchas partes de Africa y Asia. Por eso abundaban aquí entonces los elefantes, hipopótamos, rinocerontes, leones y otros animales de tierras calientes.

Mucho tiempo después llegaron a España otros hombres más inteligentes y también más robustos y mejor formados de cuerpo que sus predecesores. Estos nuevos habitantes vivieron en cuevas en la costa cantábrica, Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía y otros puntos.

El clima de la Península había cambiado por entonces, volviéndose muy frío, hasta el punto de que las montañas estaban durante todo el año llenas de hielo.

S.S.

Conocían esos hombres, a más del fuego, el vestido hecho con pieles de animales, y se adornaban con brazaletes y collares de caracoles, conchas, dientes de fiera y otras materias. Sabían fabricar, de *piedra* (pedernal y otras clases), de *huesos* y de *asta* o *cuerno*, diversas armas y herramientas; entre aquéllas, puntas de flechas y de lanzas, atadas a palos más o menos largos. Eran, además, grandes dibujantes y pintores. Las mejores pinturas que de ellos han quedado están en la cueva llamada de Altamira (Santillana del Mar, provincia de Santander). Representan, en colores, bisontes, caballos, jabalíes y ciervos, y son de lo mejor que por entonces se hizo en Europa.

Otras pinturas, también muy notables, pero diferentes de éstas, se han encontrado en varios lugares del este y sur de España (desde Lérida hasta Almería). Representan hombres cazando, peleando o bailando, mujeres y animales. Estos últimos, como se ve en el grabado, están pintados de manera muy distinta que los de la cueva de Altamira.

Los hombres de la piedra pulimentada.—En un tiempo



Hacha de piedra de los primeros pobladores

22

que no se sabe cuándo fué, vino a la Península otro pueblo cuyo nombre se ignora, y que trajo grandes novedades. Fueron éstas el arte de pulimentar ciertas clases de piedra que no se usaban antes; el de tejer fibras vegetales; el de fabricar a mano vasos de barro cocido; el de sembrar algunas semillas (origen de la Agricultura),



Bisonte pintado de la cueva de Altamira

y el de domesticar ciertos animales (origen de la Ganadería). Por coincidir su establecimiento en España con un nuevo cambio de la temperatura, que se hizo más templada, estos hombres pudieron abandonar las cuevas y construir al aire libre chozas hechas de palos, ramas y hojas de árboles. Aunque estos hombres dibujaron y pintaron como los anteriores, sus dibujos y pinturas no son tan buenos como aquéllos.

El uso de los metales y su importancia.—Muchos años



Jabalí pintado de la cueva de Altamira



Pintura del este de España

después aparece en España el uso del cobre. Lo emplearon aquí antes que nadie los hombres que entonces habitaban Andalucía, y que eran gentes pacíficas, dedicadas a la agricultura y otros oficios. Vivían en aldeas cuyas cabañas estaban rodeadas de cercas defensivas. Estos



Pintura del este de España

hombres, mucho más adelantados que todos los anteriores, empezaron a fabricar de *cobre* parte de las armas y utensilios que antes eran de piedra o hueso. Construyeron los primeros grandes edificios que se conocen en la Península, y que son sepulturas hechas con losas de gran tamaño que forman cuevas artificiales. A estas

sepulturas, en que se enterraban varios cadáveres, se les llama *dólmenes*. La más grande y mejor de ellas es la encontrada en Antequera y conocida con el nombre de «Cueva de Menga».

El uso del cobre se fué difundiendo entre los otros pueblos que habitaban entonces España y sustituyendo poco a poco a la piedra en todas partes. La razón de este cambio fué principalmente la de que el metal se presta mucho más que la piedra a ser trabajado y a tomar formas diferentes bajo la mano del hombre. Por eso mismo el empleo del *cobre* permitió muchos adelantos.

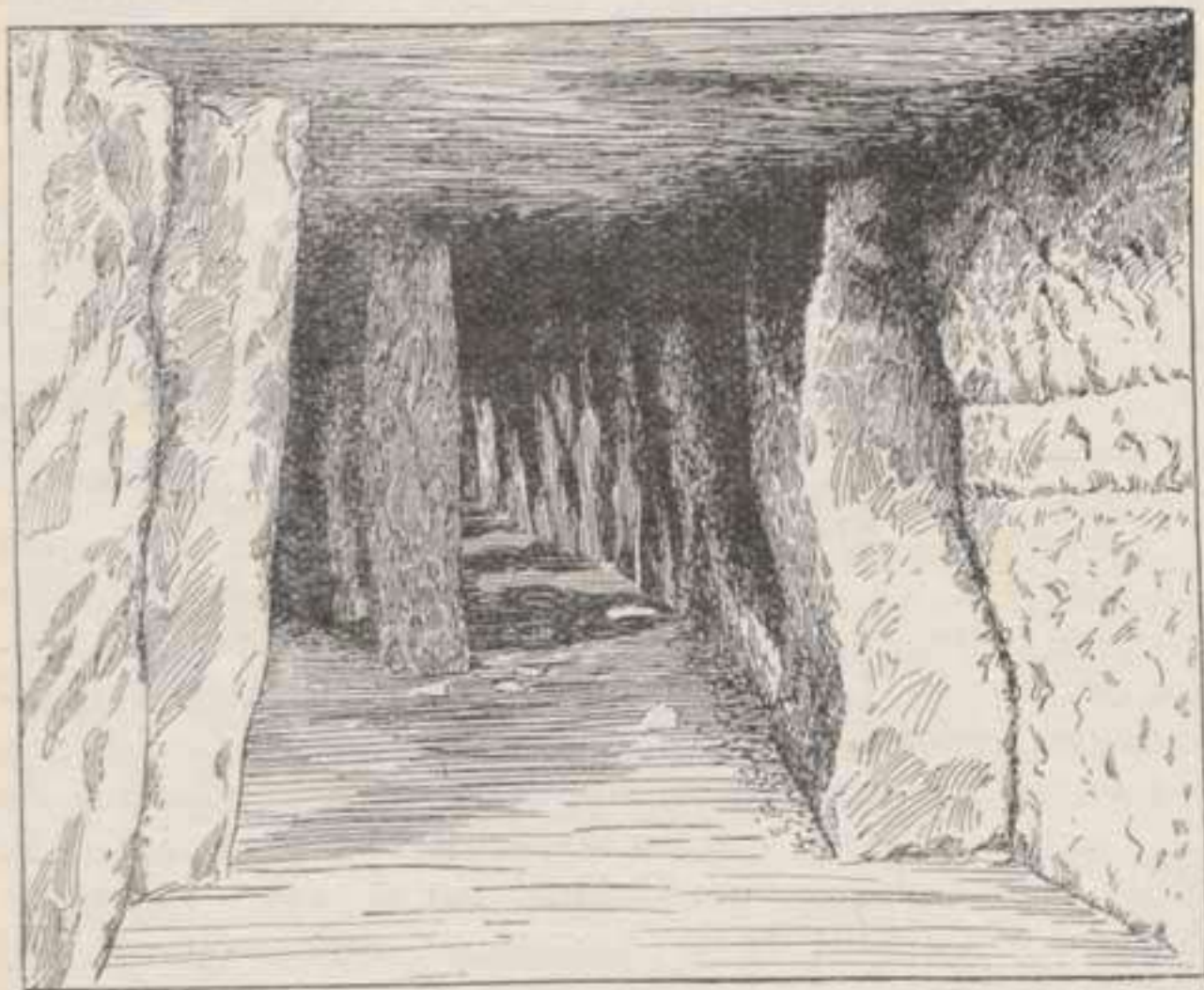
Mayores fueron éstos cuando, andando el tiempo, se inventó el *bronce* (mezcla de cobre y estaño) y cuando, mucho más tarde, se descubrió el hierro, de que hoy día, como sabemos, están hechos casi todos los instrumentos, armas y máquinas que usamos. Se ignora en qué momento los españoles llegaron a conocer el uso del hierro, que ya empleaban desde muy antiguo algunos pueblos de Asia. En realidad, de ninguno de los inventos mencionados antes sabemos hoy la fecha precisa. Tampoco sabemos el nombre ni el idioma de ninguno de los pueblos de que hemos hablado hasta ahora.

Los fenicios en España.—El primer pueblo cuyo nombre se conoce vino de Asia (Siria) y se llamaba *fenicio*. Los fenicios eran gentes mucho más adelantadas que los



Hacha de piedra pulimentada

españoles de entonces. Se dedicaban principalmente al comercio, en el que se habían hecho muy ricos. Eran grandes marinos, y sus barcos, de vela y de remo, los mejores de aquellos tiempos. Vinieron los fenicios a España para comerciar y sacar de aquí plata, plomo y otras riquezas. Se establecieron principalmente en la costa de Andalucía y enseñaron a los españoles el uso de la escritura alfabética, el trabajo de las minas de hierro, el de las salinas, la salazón del pescado y otras industrias. La más importante ciudad de los fenicios en España fué la llamada Agadir, situada donde hoy Cádiz. Se cree que la fundación de Agadir tuvo lugar, aproximadamente, hace treinta y un siglos, es decir, hacia el siglo XI antes de J. C



La Cueva de Menga

Los griegos en España.—Unos quinientos años después que los fenicios llegó a nuestra Península otro pueblo que habitaba entonces las islas y penínsulas del sudeste del Mediterráneo y parte de las costas de lo que hoy es la Turquía asiática. Este pueblo era el de los *helenos* o *griegos*. Rivales de los fenicios en el comercio por mar, se establecieron en España, principalmente en las costas del este, desde la actual provincia de Gerona hasta la de Alicante. La más importante ciudad griega de España parece que fué *Emporió*n, donde hoy Castellón de Ampurias.

A los españoles que encontraron en la parte oriental de la Península (cuenca del Ebro) les dieron los griegos el nombre de *iberos*, y este nombre se fué extendiendo a las otras comarcas.

El pueblo griego fué el más adelantado y sabio de todos los europeos de entonces. Sus palacios, templos, estatuas, versos, comedias, dramas y otros escritos, siguen siendo modelo para los artistas y sabios de hoy y objeto de admiración para todos. De ellos aprendieron los españoles nuevas maneras de construir sus edificios, de tallar las esculturas, de fabricar y adornar los vasos, platos y demás utensilios caseros, así como las alhajas con que se adornaban, y de acuñar las monedas.

Los celtas.—Al mismo tiempo, o con corta diferencia de años con los griegos, entró en España, por el norte, una parte del pueblo llamado *celta* que habitaba el centro de Europa. Los celtas, pueblo guerrero, poco adelantado en general, pero conocedor del hierro, luchó con los *iberos* y otras gentes españolas para apoderarse de las tierras de éstos, y al fin lograron dominar muchas de ellas, principalmente en Galicia. En el centro (parte de Aragón y de Castilla la Nueva) se mezclaron con los *iberos*, formando un pueblo mixto conocido con el nombre de *celtíbero*.

Los cartagineses y su conquista de España.—Mientras

ocurrían esas luchas y mezclas en el interior de la Península, los fenicios de la parte de Cádiz, atacados por los españoles vecinos, pidieron auxilio para defenderse a un pueblo hermano de ellos, llamado *cartaginés*, el cual vivía en la costa norte de Africa (territorio actual de Túnez). Los cartagineses, pueblo comerciante, rico y mucho más militar y guerrero que los fenicios, de quienes procedían, acudieron en auxilio de éstos (siglo VI antes de J. C.); pero una vez aquí, se convirtieron en dominadores. Empezaron tomando para sí las ciudades y tierras ocupadas antes por los fenicios, y luego fueron penetrando en el interior de la Península, que conquistaron en gran parte. Aunque algunos españoles les hicieron frente, la mayoría los recibieron bien. El centro militar y comercial de los cartagineses fué la ciudad de *Cartagonova*, que luego se llamó Cartagena. Sus gobernadores y generales más famosos, pertenecientes a una familia llamada de los Barca, fueron Amílcar, Asdrúbal y Aníbal.

Aníbal.—Fué éste uno de los más famosos guerreros que ha habido en el mundo. Bajo su mando pelearon muchos españoles en las guerras que aquél sostuvo con los *romanos*, pueblo que habitaba en el centro de la península de Italia y que disputaba por entonces a los cartagineses el comercio del mar y el dominio de la isla de Sicilia. Aníbal, que odiaba a los romanos y quería destruir el poder de éstos, buscó un motivo para reñir con ellos. Atacó la ciudad de Sagunto, situada en la costa valenciana, y que se decía amiga (*aliada*) de los romanos. Los saguntinos se defendieron con valentía tal, que murieron muchísimos de ellos. Además, incendiaron la ciudad para que no cayese en poder de Aníbal; pero no pudieron impedir, a pesar de tan grandes sacrificios, que los cartagineses entrasen en Sagunto e hiciesen prisioneros.

Romanos contra cartagineses en España.—A conse-

cuencia de esto los romanos movieron guerra a los cartagineses en España, donde desembarcaron sus primeras tropas en el año 218 antes de J. C. Mientras Aníbal pasaba los Pirineos y los Alpes con muchos soldados españoles para llevar la guerra a Italia, otros españoles ayudaron aquí a los cartagineses contra los romanos; pero éstos, después de trece años de pelear, y con auxilio también de gentes españolas (205 a. de J. C.), terminaron por vencer totalmente.

En consecuencia, los cartagineses tuvieron que marcharse de España.

Adelantos de los pueblos españoles desde el siglo V al III. Durante los setecientos y pico de años que pasaron desde que los fenicios llegaron aquí, y más aún desde que vinieron los griegos, cartagineses y celtas (unos tres siglos y pico), los españoles fueron aprendiendo mucho y mejorando su vida, costumbres, oficios y artes. Y no sólo fueron buenos discípulos de aquellos pueblos, sino que supieron inventar a su manera y con mucho acierto a veces. Así lo demuestran los restos y ejemplares de edificios, pinturas, estatuas, vasijas, joyas, armas, etcétera, etc., de los iberos y celtíberos de aquellos tiempos. Las comarcas en que se han encontrado los más bellos de esos objetos y las ruinas de grandes ciudades, murallas y torres son de las costas y tierras próximas al Mediterráneo (Cataluña, Valencia y Alicante, Murcia y Andalucía), es decir, las comarcas en que vivieron más tiempo los griegos, fenicios y cartagineses.

Conquista de España por los romanos. Héroes españoles.—Pero los romanos, que eran un pueblo todavía más guerrero y conquistador que los cartagineses, en vez de volverse a su patria dejando libres a los pueblos españoles, quisieron apoderarse de toda la Península. Una parte considerable de los españoles, y principalmente los del centro y el norte, que querían ser independientes, se sublevaron. La guerra entre unos y otros duró cerca de



Escultura ibera (La Dama de Elche)

doscientos años (desde comienzos del siglo II antes de Jesucristo a mediados del siglo I de la Era cristiana). Esta larguísima duración prueba la resistencia y la valentía de los españoles de entonces.

Entre los muchos héroes que esa guerra produjo se distinguió un jefe llamado *Viriato*, quien sostuvo la lucha durante diez años y sólo fué vencido porque los romanos lo hicieron asesinar. No menos heroico fué el vecindario todo de *Numancia*, el cual, después de veinte años de guerra, en que repetidas veces vencieron los numantinos a los romanos, prefirió destruir la ciudad y morir para que nadie cayese prisionero. Igual tesón mostraron los *cántabros* y *astures*, últimos en rendirse.

Los romanos ganaron al fin la guerra porque tenían mejor ejército, más riquezas y más unión que los españoles, parte de los cuales les ayudaron. Así pudieron dominar los romanos toda la Península durante cuatro siglos. Esa larga dominación en que, por primera vez, los pueblos iberos, celtas y celtíberos de España tuvieron un solo gobierno, les fué acostumbrando a la manera de vivir de los romanos, de quienes imitaron los trajes, costumbres, artes, etc., olvidando los que ellos tenían antes. Los romanos aplicaron a España sus leyes y le transmitieron su idioma propio, que era el latín, y su literatura, artes y ciencia. Educados en ellas, los españoles dieron al mundo romano literatos, sabios y gobernantes notables y levantaron en el suelo peninsular monumentos tan bellos como los construídos por los propios romanos.

El Cristianismo y su extensión en España.—Coincidiendo con el fin de la guerra de la independencia española contra los romanos, apareció en el mundo la religión cristiana, y bien pronto comenzó a ser predicada en nuestra Península. Aunque los romanos, y principalmente algunos de sus *emperadores*, persiguieron cruelmente a los cristianos, martirizando y dando muerte a

muchos de ellos, al fin triunfaron éstos y pudieron practicar libremente su religión, que se hizo general en España. La influencia de las creencias y de la moral cristiana acabó de convertir al pueblo español en uno de los más civilizados de entonces en el oeste de Europa.

Invasión de los germanos y reino de los visigodos.—La paz y prosperidad de España se vieron perturbadas a comienzos del siglo v por una nueva invasión que poco a poco se había ido apoderando de las tierras de los romanos y acabó destruyendo el poderío de éstos. Los pueblos invasores son conocidos en conjunto con los nombres de *bárbaros* (que significa *extranjeros*) y de *germanos*. Vivían en el norte de Europa, en los países que hoy se llaman Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania septentrional. A España llegaron los germanos llamados suevos, vándalos, alanos y visigodos. Estos últimos eran los más numerosos y fuertes. Conquistaron primero el sur de Francia y luego la Península Ibérica, dominando a los otros germanos y a los romanos que aquí gobernaban (fines del siglo v). Sólo perduró en Galicia por algún tiempo el reino de los suevos.

Entre los reyes visigodos de España, los más importantes fueron Eurico, Atanagildo (quien estableció la capital visigoda en Toledo), Leovigildo (que conquistó Galicia a los suevos) y Recaredo.

Recaredo y su conversión al catolicismo.—Este último es particularmente célebre porque se convirtió con toda su corte al catolicismo, y con este ejemplo influyó para que la inmensa mayoría de los visigodos, que eran cristianos, pero no católicos, se convirtiese también. El hecho de la conversión de Recaredo tuvo efecto en 587, y contribuyó también a que los españoles, en un principio poco amigos de los visigodos, se unieran a éstos formando al fin un solo pueblo. Los visigodos, al principio poco civilizados en comparación con los romanos, pero que eran los más cultos de entre los bárbaros, fue-

ron aprendiendo e imitando la civilización de éstos, dominante entonces en España. Una parte de las leyes y costumbres visigodas arraigaron también aquí y se usaron durante muchos siglos, mezclándose con las romanas. En esta época dió también España al mundo grandes sabios, entre los que debe citarse como principal a San Isidoro de Sevilla.

Destrucción de la monarquía visigoda. Los musulmanes.—La monarquía visigoda no duró más que unos trescientos años. Fué destruída por una nueva invasión a comienzos del siglo VIII. Los invasores eran esta vez gentes del norte de Africa (*bereberes* o *moros*) y de la península arábica (*árabes*), quienes formaban parte de una gran monarquía asiática (el Califato) y profesaban una religión distinta del cristianismo, llamada *mahometana*, por su fundador, *Mahoma*. También se la conoce con el nombre de *musulmana*.

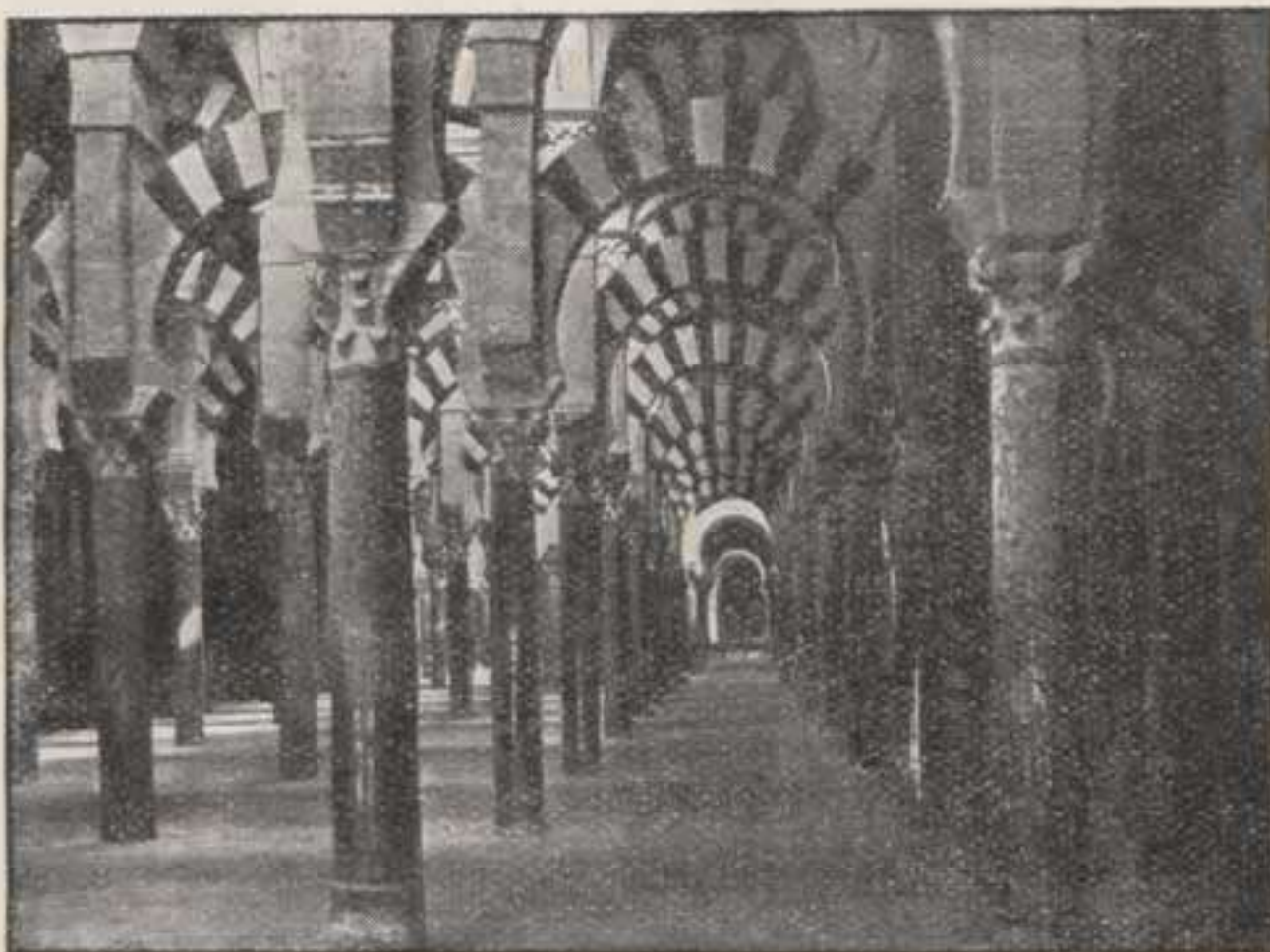
Los musulmanes entraron en España por el sur de la provincia de Cádiz, en calidad de auxiliares de los hijos de un rey visigodo (Witiza), muerto años antes, los cuales le disputaban la corona al que entonces reinaba en España, llamado Rodrigo (año 711). Vencido el ejército de Rodrigo en la batalla del lago de la Janda, también llamada del Guadalete, los musulmanes, despreciando a los visigodos a quienes habían venido a auxiliar, se convirtieron en conquistadores, como habían hecho antes los cartagineses y los romanos.

En esta nueva conquista la población española se dividió, como había ocurrido cuando las de los cartagineses y romanos. Una parte considerable de los españoles se sometió fácilmente y se quedó viviendo en los territorios dominados por los musulmanes. Estos españoles conservaron su religión católica y sus leyes, idioma y costumbres, y se llamaron *mozárabes*.

Otros españoles huyeron, refugiándose al otro lado de

los Pirineos (Francia) o en los extremos montañosos de nuestra Península (Pirineos y cordillera Cantábrica). Pero también hubo una parte que peleó valientemente por su independencia, sobre todo en el centro y norte, como ocurrió en la época romana. Este heroísmo fué por entonces inútil, porque la fuerza militar de los musulmanes se impuso a los cinco años de lucha.

El Emirato de España.—España quedó, pues, dominada y formando una provincia del Califato musulmán.



Mezquita de Córdoba (interior)

El gobernador de la provincia se titulaba *Emir* y la provincia española *Emirato*. Las tropas que habían traído los musulmanes estaban formadas por gentes de diversos países: bereberes, árabes, sirios (venidos de la co-

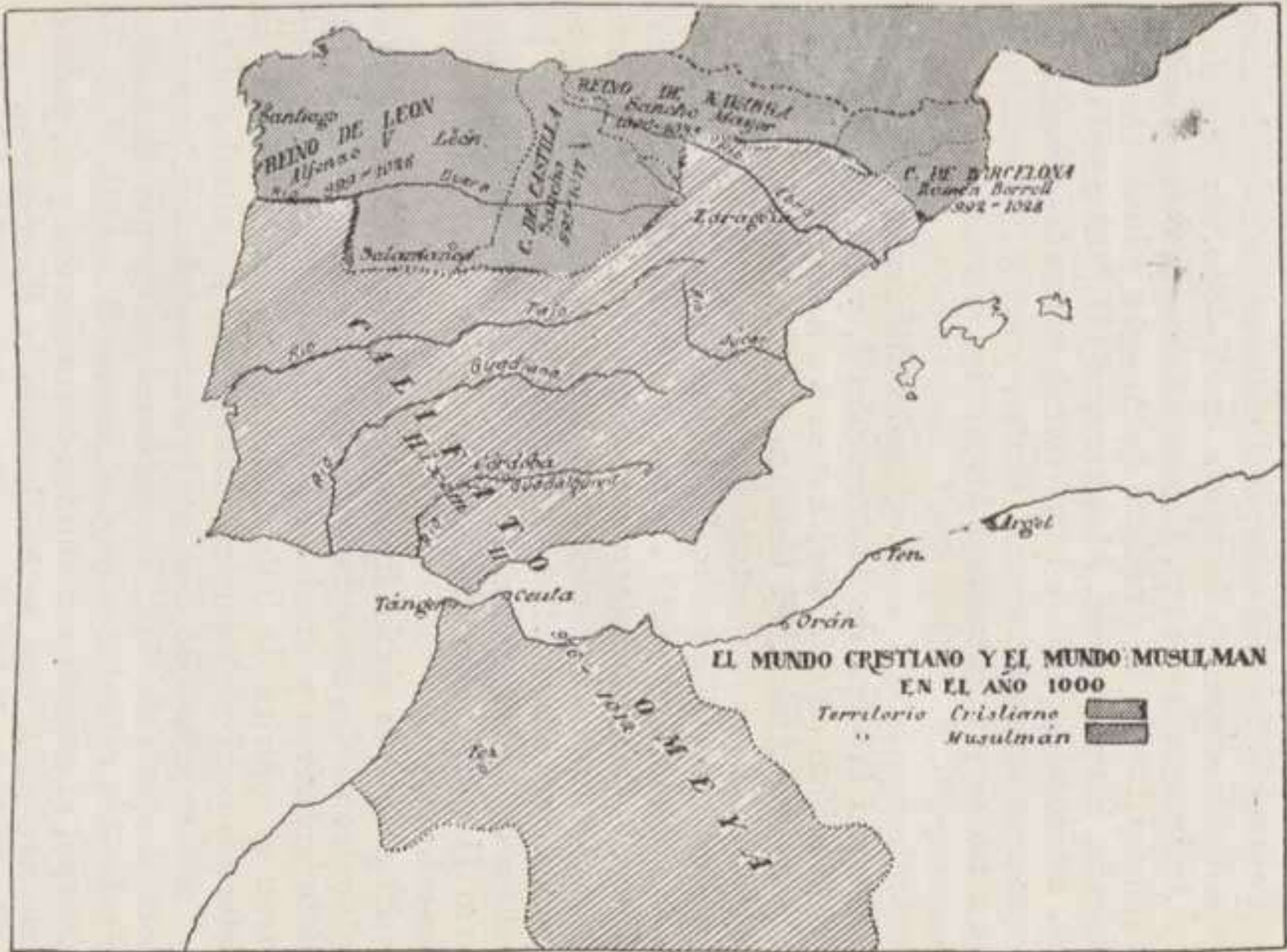
marca asiática llamada Siria), las cuales lucharon entre sí durante muchos años, procurando cada una imponerse a las otras y dominar en España.

El Emirato independiente y el Califato de Córdoba.— En 758 vino a nuestro suelo un príncipe musulmán llamado Abderramán, quien hizo la guerra al Emir y lo derrotó, declarándose independiente del Califa. Así comenzó en nuestra Península una fuerte monarquía musulmana, propiamente española, que había de durar 273 años. Abderramán y sus inmediatos sucesores tu-



Mezquita de Córdoba: una de sus puertas

vieron que luchar, sin embargo, con los indisciplinados bereberes, árabes y sirios, y también con los españoles que vivían en territorio del Emirato. Eran éstos, en parte, convertidos a la religión de Mahoma (*renegados* o mu-



ladíes) y, en parte, católicos (los *mozárabes* ya nombrados). Unos y otros, principalmente los *renegados*, quisieron entonces hacerse independientes de los musulmanes, y se sublevaron en Zaragoza, en Toledo, en Mérida y en Andalucía (siglo IX). Las más famosas de esas sublevaciones fueron la de *Muza* en Aragón y la de *Omar* en Ronda. Un gran emir, Abderramán III (912 a 961), venció a los sublevados y logró terminar con las rivalidades y guerras entre bereberes, árabes y sirios, imponiéndose a todos y manteniéndolos unidos y sumisos bajo su dominación.

Abderramán III se proclamó Califa en 929, completando así la obra de Abderramán I, y fundó un imperio (*Califato de Córdoba*) extensivo a casi toda España y parte de Africa. El Califato se hizo temible y admirable en el mundo entero por su poder militar, sus riquezas y su civilización. La España musulmana del Califato abundó en escritores y artistas notables de todas clases, y los monumentos construídos en esta época (templos, palacios, etc.) son admirables. También se crearon en ella bibliotecas famosas, que atraían a los sabios de todos los países. Fué el califa cordobés Alhakem II quien más protegió esta gran cultura hispanomusulmana.

El principio de la Reconquista.—Pero ni las rápidas victorias de los musulmanes a principios del siglo VIII, ni la grandeza posterior del Califato de Córdoba, anulaban el espíritu de independencia de los españoles. El esfuerzo para rechazar a los invasores y quitarles el territorio español de que se habían apoderado, se inició poco después de 717. Lo comenzó un grupo de nobles y soldados refugiados en los montes llamados Picos de Europa, al cual se unieron los naturales del país, y duró ocho siglos. A esto se ha llamado la *Reconquista*.

Según la tradición, fué en Covadonga, al pie del monte Auseba (Asturias), donde se dió una batalla que fué la

primera victoria importante de los españoles. El jefe que dirigió las fuerzas astures era un noble llamado *Pelayo*, a quien se nombró rey. Los sucesores de Pelayo fundaron el reino de *Asturias*, cuya primera capital fué Cangas de Onís. Luego fué Oviedo.

Con corta diferencia de tiempo, aunque no se pueden fijar fechas ciertas, otros españoles refugiados en las montañas de Navarra y de Aragón acometieron también a los musulmanes para recuperar las tierras que éstos habían conquistado. Esos grupos de Navarra y Aragón se vieron ayudados por los *francos*, que vivían al otro lado de los Pirineos, y cuyo rey y emperador, llamado Carlomagno, era el más poderoso de todos los de Europa en aquel tiempo (siglo VIII). Al principio, sin embargo, ni los españoles ni las tropas de Carlomagno lograron grandes ventajas por esta parte. Al regresar a Francia por el puerto o paso de Roncesvalles, una porción considerable del ejército de Carlomagno fué atacada y destruída casi totalmente, no se sabe bien si por los montañeses navarros o por tropas musulmanas. En esta batalla murió, entre otros muchos, un célebre guerrero llamado *Roldán* (785 a 811).

En cambio, los francos lograron apoderarse en pocos años de casi todas las ciudades y tierras que ocupaban los musulmanes en las actuales provincias de Gerona y Barcelona. Con estos territorios formaron una provincia llamada *Marca Hispánica*.

Adelantos de la Reconquista hasta el siglo IX.—La monarquía fundada por Pelayo siguió luchando contra los musulmanes y extendiendo poco a poco su reconquista por la comarca de Asturias y por tierras de Galicia, Santander y Vasconia, gracias, especialmente, a las condiciones militares y al entusiasmo de algunos de sus reyes, como Alfonso I y Alfonso II; pero sólo a mediados del siglo IX (es decir, más de cien años después de Covadonga) pudo traspasar la cordillera Cantábrica y

empezar a dominar las tierras de León y Castilla, reinando Ordoño I y Alfonso III. Ordoño II, hijo de Alfonso III, fué quien trasladó la corte de Oviedo a León. Por esto el reino se llamó luego de León, y no, como antes, de Asturias o de Oviedo. A fines del citado siglo IX, y gracias al esfuerzo de los citados Alfonso III y Ordoño II, la frontera del reino llegó a la línea de los ríos Mondego (Portugal), Duero, Pisuerga y Arlanza.

Adelantos de la Reconquista en el siglo X.—A principios del X se ganó totalmente la línea del Duero, que desde entonces traspasaron a menudo los españoles para combatir con los musulmanes hasta más allá del Guadarrama (930-950). El rey de León que más se distinguió en este nuevo avance hacia el sur (hasta Sepúlveda y Salamanca) fué Ramiro II, quien unas veces con sólo las tropas leonesas, y otras veces auxiliado por los navarros, se apoderó de Madrid (llamado entonces *Magerit*) y venció en algunas batallas al califa Abderramán III.

El nuevo reino de Castilla.—En cambio de estas ventajas, los reyes de León perdieron, a mediados del siglo X, los territorios de Castilla la Vieja, que se hicieron reino independiente. Este hecho se realizó por el esfuerzo y la habilidad del conde Fernán González, quien antes había sido uno de los gobernadores de Castilla en nombre del rey de León. Fernán González se hizo muy célebre por ese hecho, y para celebrar sus victorias se compusieron canciones y romances que han llegado hasta hoy día.

Victorias de Almanzor y su rescate.—También perdió el reino de León, pero sólo por poco tiempo, y a fines de ese mismo siglo X, una parte considerable de los territorios leoneses y gallegos, merced a las victorias del general cordobés Almanzor (976-1002), quien, en tiempos del califa Hixem II, llegó hasta León y Santiago

por un lado y hasta Barcelona por el otro, ciudades de que se apoderó y que destruyó. Después de la muerte de Almanzor, los reyes leoneses volvieron a ocupar esos territorios y reedificaron y repoblaron las ciudades destruidas en la región gallega y en la leonesa.

El reino de Navarra.—Algún tiempo después de iniciada la reconquista en el Pirineo, los jefes navarros se hicieron independientes de la ayuda franca. A comienzos del X aparece uno de esos jefes, de nombre Sancho Garcés, que usó ya claramente el título de rey y gobernó un reino importante. El y sus sucesores ensancharon el territorio de Navarra, a tal punto, que a principios del siglo XI era ese reino el más poderoso de los reinos españoles. Sus dominios se extendían no sólo a las tierras navarras y a una estrecha serie de valles del Pirineo al norte de Aragón (Sobrarbe, Ribagorza y Pallars), sino también a parte de la Rioja y del este de Castilla (1000-1035). Mandaba entonces en Navarra el rey Sancho Garcés III, llamado el Mayor.

La destrucción del Califato.—En 1031, un hecho muy notable vino a favorecer la causa de los españoles. Este hecho fué la destrucción del Califato de Córdoba, motivada, de un lado, por la falta de carácter para mandar de quienes fueron califas en los primeros años del siglo XI, y, de otro, por la anarquía de los jefes militares que, desde Abderramán III, y más aún desde Almanzor, a quienes se debe el aumento y reorganización del ejército musulmán, se fueron convirtiendo en el poder más fuerte del Califato.

Destronado el último de los califas, el Califato se dividió en muchos reinos independientes entre sí (reinos de Sevilla, de Granada, de Murcia, de Toledo, de Badajoz, de Zaragoza y de Valencia), cuyos jefes lucharon unos con otros porque cada uno quería ser el más poderoso de todos.

Durante este período de luchas siguió floreciendo la

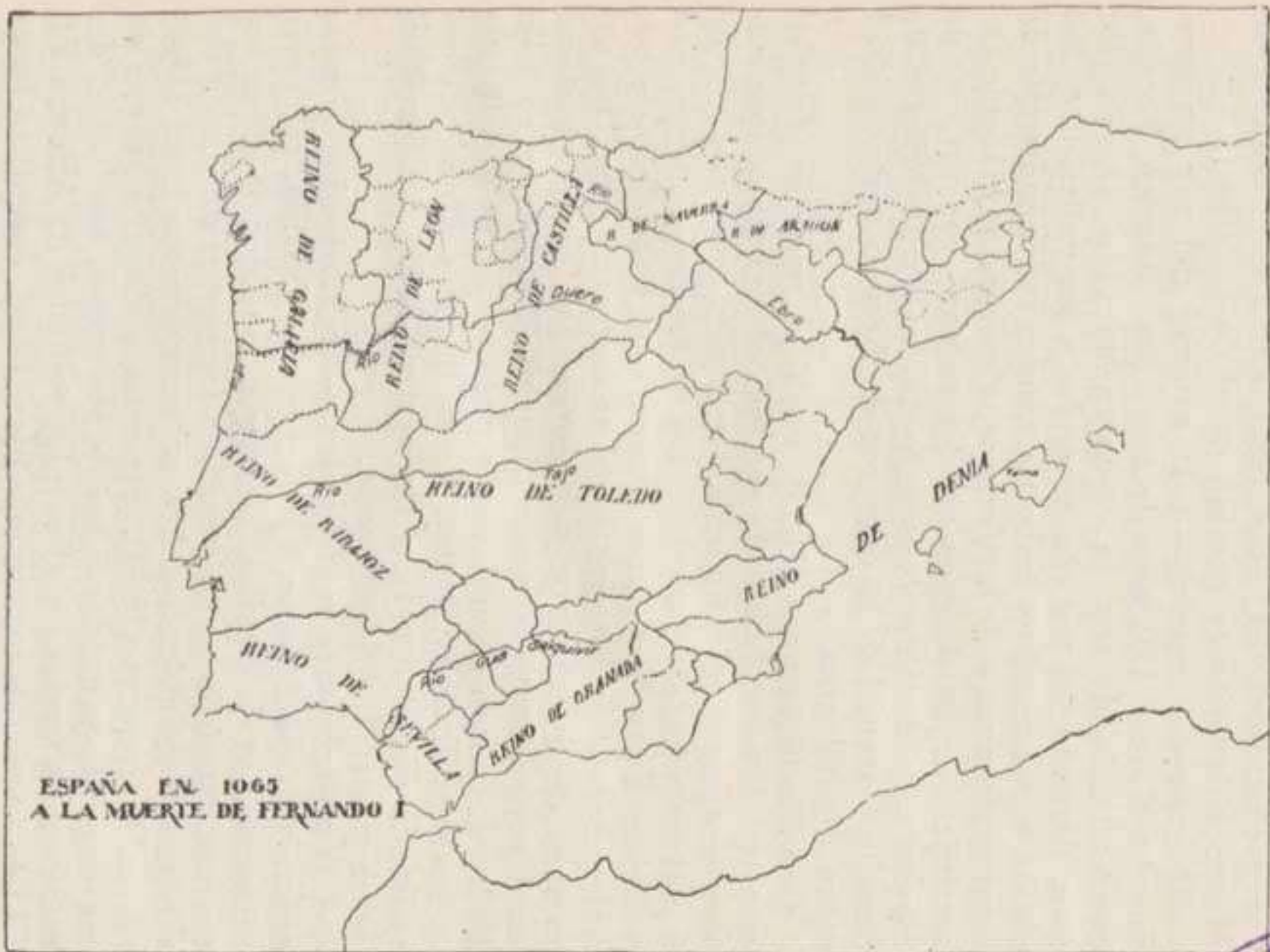
cultura en dichos reinos, donde se distinguieron grandes poetas, historiadores, sabios y artistas.

Consecuencias de la destrucción del Califato.—Los españoles aprovecharon la destrucción del Califato afianzándose primero en los territorios recuperados a la muerte de Almanzor y avanzando más al sur del Guadarrama.

Vino a facilitar también estos avances la unión del nuevo reino de Castilla y el de León en la persona de Fernando I, hijo de Sancho III de Navarra. Fernando I extendió mucho su reino por tierras portuguesas, guerreó repetidamente con los reyes moros de Toledo, de Sevilla y de Zaragoza y les convirtió en tributarios, pudiendo así legar a sus hijos, en porciones separadas, el más poderoso reino de España (1065).

Lucharon los hijos de Fernando I entre sí por unir otra vez en una sola persona los territorios dominados por su padre, y al cabo lo consiguió Alfonso VI (1072). Prosiguió este rey con gran empeño la Reconquista, y logró un triunfo muy importante conquistando la ciudad musulmana de Toledo en 1085, con lo cual dominó no sólo la comarca del Tajo, sino también las tierras al sur de este río. Los otros reinos cristianos no habían aún alcanzado la línea del Ebro.

El Condado de Barcelona y Cataluña.—Mientras tanto, en la Marca Hispánica, y desde fines del siglo IX, se habían ido haciendo independientes de los reyes francos los nobles (*condes*) que aquéllos tenían al frente de los distritos (*condados*). De éstos, el que adquirió más importancia y se apoderó al fin de todos los otros, fué el de Barcelona. En 1076, los condes de Barcelona eran dueños de los condados de Gerona, Manresa y Ausona, en la parte de Cataluña, de nuevos territorios ganados a los musulmanes en el oeste hasta Barbastro, y en el sur hacia la línea del Ebro. Debióse esto principalmente al esfuerzo de los condes llamados Ramón Borrell y Berenguer Ramón I. También mandaban los condes de



ESPAÑA EN 1065
A LA MUERTE DE FERNANDO I



Barcelona en muchas tierras del sur de Francia (Tolosa, Carcasona, Narbona, Foix, etc.). El antiguo nombre de *Marca Hispánica* se cambió en el de *Cataluña*.

El reino de Aragón.—A la muerte del rey navarro Sancho Garcés III, uno de sus hijos, Ramiro, heredó, con el título de rey, la comarca llamada *Aragón*. En ésta, llamada así por corresponder a los valles altos del río de aquel nombre, hubo ya condes independientes de los musulmanes y de los francos, a mediados del siglo IX. La hija de uno de esos condes se casó con un rey de Navarra, y desde entonces hasta la citada muerte de Sancho Garcés III, la comarca de Aragón perteneció al reino de Navarra.

Con Ramiro, pues (1035), nació el *reino de Aragón*, que tan famoso había de ser con el tiempo y que entonces comprendía no sólo los valles altos del río de aquel nombre, sino también los de los ríos Gállego, Ara y Cinca. Estos territorios aumentaron poco después por haber heredado Ramiro I, de un hermano suyo, las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza. Los reyes sucesores de Ramiro, especialmente Sancho Ramírez y su hijo Pedro I, fueron conquistando nuevas tierras y ciudades a los musulmanes (1096), hasta llegar a Huesca (conquistada por Pedro I), a Barbastro (1101) y a otros lugares y castillos de esa zona.

Los musulmanes se defienden.—Atemorizados por las conquistas de Alfonso VI de León y Castilla, los reyes musulmanes de Sevilla, Granada, Badajoz y otras comarcas llamaron en su auxilio a los moros de Africa llamados *almorávides*, dueños entonces de un gran imperio en Marruecos (1009). Vinieron a España tropas de ese imperio, y unidas a las de los moros españoles, derrotaron en varias batallas a los soldados de Alfonso VI. El jefe (*emir*) de los almorávides, Júsuf, conquistó luego casi toda la España musulmana (1091) y puso en gran peligro a los reinos cristianos.

El Cid y la conquista de Valencia.—A salvarlos vino un caballero castellano llamado Rodrigo Díaz (el *Cid*), guerrero español el más famoso de aquellos tiempos. El entusiasmo que los hechos del Cid despertaron en sus contemporáneos lo conocemos principalmente por unos versos (*Poema del Cid*) escritos poco tiempo después y que se hicieron populares en toda España. Este *Poema del Cid* no comprende más que una parte de la historia verdadera de aquel gran conquistador.

Sabemos de él que nació en la ciudad de Burgos o en la inmediata aldea de Vivar. Su nombre completo era Ruy (Rodrigo) Díaz de Vivar, y los musulmanes le llamaron el *Cid Campeador*, que quiere decir «El Señor batallador». Era noble, y en un principio lo tuvo en gran estima el rey Alfonso VI, aunque luego lo desterró de Castilla. A consecuencia de esto, y durante muchos años, el Cid guerreó por propia cuenta y en buena amistad con el rey musulmán de Zaragoza y otros jefes moros, y contra el rey cristiano de Aragón y el conde de Barcelona, quienes a su vez eran aliados de otros musulmanes.

El Cid conquistó con sus propias fuerzas la ciudad de Valencia, en 1094, y peleó con los almorávides, quienes intentaron recuperarla, pero sin lograrlo. Con esto, el Cid salvó por el pronto la cristiandad española, reconciliándose además con Alfonso VI.

Al morir el Cid, su mujer, llamada Jimena, defendió Valencia durante tres años, auxiliada a veces por su yerno el conde de Barcelona (1102); pero tuvo al cabo que retirarse a Castilla. Entonces los almorávides derrotaron de nuevo a los castellanos y también a los reyes cristianos del oriente de España. No consiguieron, sin embargo, quitarles muchos territorios.

Engrandecimiento de Aragón y su unión con Cataluña.—A la vez que ocurrían los hechos antes referidos con relación especial al Cid y a Castilla, el reino de Ara-

gón ensanchaba su territorio, principalmente por el empuje guerrero del rey Alfonso I, llamado el *Batallador*. A ese Alfonso se le debe la conquista de Zaragoza (1118) y de muchas otras ciudades y villas de los musulmanes, como Egea, Tudela, Borja, Tarragona, Calatayud y Ariza. Hizo también una correría militar por tierras de Valencia, Murcia y Andalucía, hasta llegar a la costa de Salobreña, pero sin apoderarse de ninguna ciudad. Trajo, en cambio, 14.000 mozárabes, con los que pobló parte de Aragón.

A Alfonso I, que no dejó hijos, le sucedió un hermano suyo (Ramiro II), quien fué monje antes de ser rey y cuya única hija, Petronila, casó (1137) con el que entonces era conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Así quedaron unidos en una sola monarquía los territorios del reino de Aragón y los del condado de Barcelona para no separarse nunca.

El nuevo reino de Portugal.—Mientras así se engrandecía el reino de Aragón, Castilla perdía los territorios conquistados siglos antes por los reyes castellanos y leoneses en el norte de Portugal, o sea en la región que está entre el Miño y el Tajo. Estos territorios los había dado Alfonso VI a una hija suya llamada Teresa, a quien casó con un conde francés, Enrique de Borgoña; pero los dió con la condición de que perteneciesen siempre a la corona de León y Castilla. El conde Enrique, sin embargo, ambicionó ser rey independiente, cosa que no consiguió él, pero sí su hijo, Alfonso Enríquez, hacia 1143. Este Alfonso Enríquez conquistó a los musulmanes nuevas tierras al sur del Tajo hasta el río Guadiana.

Alfonso VII. La batalla de las Navas de Tolosa.—Castilla compensó esa pérdida con la extensión de sus fronteras por el sur hasta más allá del Guadiana, por el esfuerzo del rey Alfonso VII, nieto de Alfonso VI. Llegó Alfonso VII triunfante hasta Almería y consiguió qu

le reconociesen como *emperador* (título superior al de rey) el rey de Aragón, el conde de Barcelona, muchos señores de Francia y algún rey moro.

Otro monarca castellano, Alfonso VIII, nieto de Alfonso VII, conquistó Cuenca, Plasencia y varias plazas más (1146). Pero entonces entraron en España los moros *almohades*, sucesores de los almorávides en el imperio de Marruecos, gentes bravías y de gran fuerza militar, a las que en un principio tuvo que hacer frente Castilla sola. Aunque los almohades consiguieron por de pronto algunas ventajas muy dolorosas para los españoles, quienes perdieron muchos castillos, ciudades y hombres, al fin fueron aquéllos vencidos. La batalla que decidió la guerra en favor de los cristianos fué la de las Navas de Tolosa (provincia de Jaén), dada el 16 de julio de 1212, y en la que pelearon juntos contra los musulmanes de España y de Africa los reyes de Castilla (Alfonso VIII), Aragón (Pedro II) y Navarra (Sancho VII). La gran victoria cristiana de las Navas fué seguida por la conquista de varias ciudades en la región de Jaén y la de toda Extremadura.

Decadencia del reino de Navarra.—El reino de Navarra, que tan fuerte había sido antes, como ya dijimos, decayó después de la muerte de Sancho el Mayor (1035), estrechado por la extensión y poderío que fueron alcanzando, según hemos visto, por el oeste, el reino de Castilla, y por el este y el sur, el de Aragón; de modo que Navarra vió cerrados todos los caminos para seguir extendiéndose, y estuvo amenazada varias veces de ser conquistada por los aragoneses o por los castellanos. En 1234 vino a ser rey de Navarra un conde francés, llamado Teobaldo de Champaña. Desde entonces el reino navarro se fué inclinando más hacia las relaciones e influencias de Francia que a las de España, y durante más de dos siglos no tuvo apenas intervención notable en las cuestiones españolas.

Las provincias Vascongadas y su incorporación a Castilla.—Por este tiempo las provincias vascas de Alava y Guipúzcoa, que habían vivido independientes unas veces, sometidas otras veces a los reinos vecinos de Navarra y Castilla, entraron voluntariamente en el reino castellano, siendo rey Alfonso VIII. Vizcaya, gobernada por nobles (Señores de Vizcaya), no pasó a la corona de Castilla hasta 1379, siendo rey Juan I.

Las grandes conquistas de Fernando III y de Jaime I.—Con la victoria de las Navas y sus consecuencias, los españoles se sintieron animados a dar un gran empuje con el propósito de echar de la Península a los musulmanes. La ocasión era propicia, no sólo por la mencionada circunstancia, sino también porque las dos grandes monarquías existentes entonces (la de León y Castilla y la de Aragón y Cataluña) se habían fortalecido mucho. Por lo que toca a la primera, desde que en el siglo X, como ya hemos visto, se hizo independiente Castilla del rey de León, ambas coronas se habían vuelto a juntar y a separar varias veces, es decir, a tener un solo rey o dos distintos. En 1230 se unieron para no volver a separarse, por haber heredado las dos coronas un hijo del entonces rey de León Alfonso IX y de la reina de Castilla doña Berenguela. Ese fué el rey Fernando III, a quien la Iglesia declaró santo por su gran fervor religioso y sus virtudes cristianas. Reunidas bajo su mando las fuerzas de León y Castilla, eran capaces de mayores esfuerzos que nunca.

Por lo que toca a Aragón, reinaba entonces allí Jaime I, uno de sus más grandes monarcas. Aunque el padre de Jaime I, Pedro II, había perdido poco antes algunos territorios del sur de Francia en guerra con los franceses, el reino aragonés seguía siendo muy poderoso. Jaime I quiso extenderlo aún más, y coincidió así con el deseo de Fernando de León y Castilla. Ambos consiguieron en gran parte su propósito.

Fernando (1236-1247) conquistó todo el norte y oeste de Andalucía, con las importantes ciudades de Andújar, Córdoba, Jaén, Sevilla y Arjona, así como la comarca de Murcia (1241-1244). Jaime conquistó una parte de las islas Baleares, Valencia y su comarca (1229-1235) y ayudó a Castilla a recuperar Murcia (1266), que se había sublevado y que, por acuerdo entre ambos reyes, quedó en poder del de Castilla.

A la muerte de Jaime I, heredó uno de sus hijos la isla de Mallorca con el título de rey; pero este reinado sólo duró sesenta y ocho años. En 1344 fué incorporada Mallorca a la corona de Aragón.

Progresos espirituales de la España cristiana.—Mientras avanzaba así la Reconquista, los reinos cristianos se habían ido transformando interiormente. A medida que por la guerra aumentaban sus territorios y se aseguraba la tranquilidad de los que quedaban a cubierto de las acometidas musulmanas, iban creciendo la población y la riqueza, resultante ésta del mayor cultivo de la tierra y del aumento de la ganadería y del comercio.

El antiguo idioma latino, heredado de los romanos, se fué modificando cada vez más, y nacieron en España tres nuevas lenguas distintas: el gallego, el castellano y el catalán. Cada una de ellas produjo escritores en prosa y verso muy notables, muchas de cuyas obras podemos hoy leer y admirar. En esos escritores influyeron las ideas y el modo de escribir de los de otros países europeos, quienes enriquecieron así las naturales condiciones de inteligencia y sentimiento de los españoles.

Lo mismo sucedió en las artes, en las que los arquitectos, escultores, pintores, etc., de España, educados en los modelos musulmanes, franceses, italianos y otros, produjeron admirables obras que en gran parte todavía subsisten.

En cambio, España contribuyó mucho a la cultura del resto de Europa mediante la escuela de traductores,

de Toledo, creada en tiempo de Alfonso VI, y en la que se pusieron en latín (idioma entendido entonces por todos los hombres sabios) muchos de los mejores libros de los musulmanes españoles.

El reino moro de Granada.—Las referidas conquistas de Fernando III y Jaime I redujeron considerablemente los territorios dominados por los moros. Les quedó a éstos tan sólo una pequeña zona al sur de Portugal (Algarbe), algo de la región de Cádiz, las de Málaga, Almería y Granada y parte de la de Jaén. Estas cuatro últimas formaron el *reino de Granada*, que duró dos siglos y medio gracias a los altísimos montes (Sierra Nevada) que constituían su centro y a la lentitud con que, según veremos, los reyes de Castilla continuaron la obra de Fernando III.

Cómo prosiguió Castilla la Reconquista.—Después de las conquistas de Jaime I, Aragón, que ya no podía avanzar más al sur porque le cerraban el paso el reino de Murcia y la zona de Alicante, pertenecientes a los reyes de Castilla y León, tuvo que pensar en otras empresas militares. Castilla tenía, por el contrario, más tierras moras que recuperar para dar término a la Reconquista. Además, tuvo que hacer frente a una nueva invasión de moros africanos, los *benimerines*, quienes intentaron hacer lo que antes los almorávides y los almohades.

Alfonso X, hijo de Fernando III, conquistó el Algarbe, que cedió a Portugal, y parte de la comarca de Cádiz. Su inmediato sucesor, Sancho IV, y su nieto, Fernando IV, llegaron en sus campañas al estrecho de Gibraltar y tomaron en él varios pueblos y fortalezas para cerrar el paso a los citados benimerines. Alfonso XI, hijo de Fernando IV, de tal modo decidido y valiente que se le ha llamado «el más enérgico y grande de los Alfonsos de Castilla», sostuvo, unido con el rey de Portugal, la lucha con aquellos moros africanos y los ven-

ció definitivamente en la batalla del río Salado (1340) con lo que hizo imposible de allí en adelante todo ataque peligroso de parte de los musulmanes de Marruecos.

El citado rey Alfonso X, llamado el *Sabio* por sus grandes conocimientos en ciencias y letras, no fué sólo guerrero, sino también continuador de la obra científica comenzada en Toledo con la escuela de *traductores*, y escribió él mismo, o inspiró e hizo escribir, libros notables de leyes, historia, astronomía y otras materias. Fué también autor de encantadores versos en idioma gallego (*Cantigas de Santa María*).

Cuestiones interiores en Castilla y Aragón.—Después de la época de Alfonso XI, los reyes de Castilla tuvieron que dedicar sus mayores esfuerzos a conseguir en sus reinos la paz y el orden interiores, perturbados a cada instante por los nobles indisciplinados y por las ambiciones de quienes querían ocupar el trono. Ambos males venían de antiguo, pero se agravaron en los siglos XIV y XV. Lo mismo ocurría en Aragón.

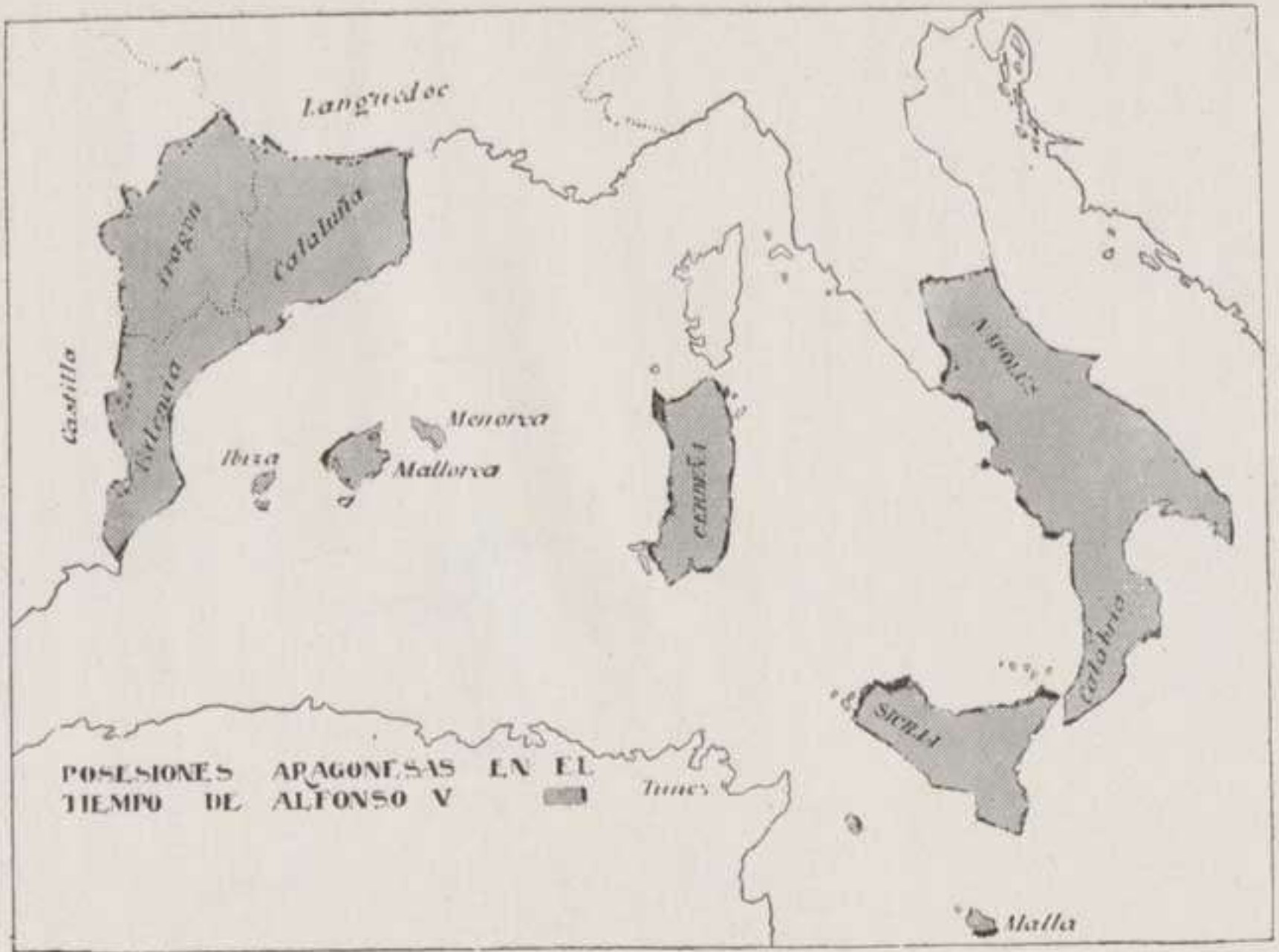
La lucha con la nobleza llegó a su mayor grado en los reinados de Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón. En este reino la victoria de la monarquía fué beneficiosa para el país, y terminó casi por entero aquellas luchas. En Castilla, la derrota y muerte de Pedro I (llamado por unos el *Cruel*, y el *Justiciero* por otros), realizadas por su hermano Enrique, no dieron fin a la contienda, que se prolongó durante muchos años más.

Conquistas aragonesas en Italia.—En materia de ensanche de su territorio, los reyes de Aragón dirigieron sus afanes a engrandecer el reino por el lado de Francia y por Italia. En Francia recuperaron el Rosellón, que desde la muerte de Jaime I pertenecía al reino de Mallorca, el cual, como ya sabemos, fué incorporado al de Aragón en 1344. En Italia conquistaron las islas de Sicilia y Cerdeña y el reino de Nápoles, que ocupaba casi todo el sur de la península italiana. Estas ventajas

las consiguió Aragón principalmente por el esfuerzo guerrero de sus reyes Pedro III, llamado el Grande, Pedro IV y Alfonso V. En las guerras de Italia se distinguió notablemente la marina aragonesa-catalana, mandada por el almirante Roger de Lauria, de origen siciliano, pero criado en Cataluña.

Catalanes, aragoneses y navarros en Grecia.—Aparte estas conquistas, un grupo numeroso de soldados que había peleado por el rey de Aragón en Sicilia y Nápoles, y entre los cuales predominaban los catalanes, aragoneses y navarros, conquistó varios territorios del Asia primero como auxiliar del emperador de Constantinopla, y luego contra él, por haberles hecho traición el emperador. Esos soldados fundaron el ducado de Atenas y de Neopatria, que entró a formar parte del reino de Sicilia y Nápoles y luego del de Aragón, pero que se perdió algunos años después. Los jefes de estas conquistas fueron el italiano, de origen alemán, Roger de Flor; los catalanes Berenguer de Rocafort, Berenguer Estanyol y Mateo de Moncada, y el aragonés Berenguer de Entenza.

El Compromiso de Caspe.—En 1412 ocurrió en el reino aragonés un hecho de muchísima importancia, y fué que, habiendo muerto sin hijos el rey Martín I y siendo varios los pretendientes a la corona (sobrinos y primos de aquél), en lugar de resolver el caso por medio de la guerra, como se hacía casi siempre entonces, se confió la elección del nuevo monarca a nueve jueces, personas de gran valor y respeto: tres por Aragón, tres por Cataluña y tres por Valencia. Los jueces eligieron al infante castellano Fernando el de Antequera, que era hijo de la hermana mayor de Martín I. En esta decisión influyó mucho la opinión del fraile valenciano fray Vicente Ferrer, famoso predicador a quien la Iglesia proclamó luego santo. La elección que dió la corona a Fernando el de Antequera (Fernando I



de Aragón, Cataluña y Valencia) se conoce con el nombre de *Compromiso de Caspe*.

Camino de la unidad nacional.—El gobierno de Aragón por una familia de reyes de origen castellano, comenzado con Fernando I, facilitó el camino que algunos años después conduciría a la unión de aquel reino y el de Castilla.

Mientras tanto, Aragón continuó la serie de sus luchas y conquistas en Italia y en el sur de Francia, a la vez que estrechaba sus relaciones de cultura con los países italianos que entonces se distinguían mucho por sus escritores y artistas y por la novedad de sus ideas y obras en las letras, las artes y las ciencias.

Los reyes de Castilla de la misma época, poco guerreros, se señalaron por su protección a las letras y las ciencias.

Entre los reyes aragoneses se distinguió de modo especial Alfonso V, conquistador de Nápoles, donde fundó academias y escuelas e hizo construir notables edificios.

Entre los castellanos merece especial mención Juan II, en cuya corte florecieron grandes poetas, como el marqués de Santillana y Juan de Mena.

Los Reyes Católicos.—El último rey de la familia real de Castilla fué Enrique IV, y de la de Aragón, Juan II. Hermana de aquél era la infanta Isabel, quien le sucedió en el trono en 1474. A Juan II sucedió como rey de Aragón su hijo Fernando, en 1479.

Diez años antes de esta última fecha, y por tanto cuando todavía no eran reyes ni Isabel ni Fernando, habían estos dos príncipes contraído matrimonio. Este hecho unió moralmente a las dos grandes monarquías españolas que tantas veces, en los siglos anteriores, fueron enemigas y guerrearon una contra otra; pero no las hizo perder su respectiva independencia. Isabel fué reina de Castilla solamente y Fernando rey de Aragón. Uno y otro, no obstante, procedieron de acuerdo en los asuntos de im-

portancia para el prestigio y el progreso de España, y particularmente Fernando tuvo una participación considerable, con el consentimiento de Isabel, en las cuestiones de gobierno y en las guerras de Castilla. Por esta razón se les conoce a los dos juntamente con el nombre de *Reyes Católicos*, título que les concedió el Papa español Alejandro VI por haber sido ambos muy celosos defensores de la religión. En Castilla se hizo popular la frase que dice: «Tanto monta (es decir, tanto *vale* o *significa*), monta tanto Isabel como Fernando», con la que se expresaba su igualdad en el gobierno. A los Reyes Católicos se les debe la realización de dos hechos importantísimos para el porvenir de España: la *terminación de la Reconquista* a los ocho siglos de iniciada y el *descubrimiento de América*, ejecutado en barcos y con marinos españoles dirigidos por Cristóbal Colón.

Colón y el descubrimiento de América.—Colón era un marino que afirmaba ser posible llegar al Asia navegando por el mar Atlántico hacia el oeste, cosa que entonces no creía posible la mayoría de las gentes. Aseguraba además Colón que en aquel camino hallaría unas islas llenas de riquezas. Propuso el viaje a varios reyes, y ninguno quiso creerlo ni darle los barcos y dinero necesarios para la navegación, hasta que llegó a España. Aquí encontró apoyo en varias personas del clero, de la nobleza y de la corte real, quienes hablaron en su favor a la reina Isabel. De este modo encontró Colón la protección que necesitaba para realizar su viaje. Para fijar las condiciones de éste y los beneficios que Colón habría de obtener, firmaron los Reyes Católicos un documento conocido con el nombre de *Capitulaciones de Santa Fe* (17 de abril de 1492). Los barcos que hacían falta para la expedición y una parte del dinero, fueron dados por dos marinos del puerto de Palos (Huelva), llamados Pinzón, quienes se embarcaron con Colón en el viaje hacia el oeste por el mar Atlántico.

Salieron de Palos el día 3 de agosto de 1492, y descubrieron la primera isla americana el 12 de octubre del mismo año. Esa isla es una de las que hay al sudeste de la Florida y norte de Cuba (archipiélago de las Bahamas). Este primer viaje fué seguido de tres más hechos por el mismo Colón, a quien imitaron otros españoles y marinos extranjeros al servicio de España.

De este modo se descubrieron muchas de las islas Antillas y las tierras del sur del golfo de Méjico (América Central y costas de Colombia y Venezuela), como también las costas norte del Brasil; y así dió comienzo la exploración y conquista de los dos continentes americanos. La Humanidad debe, pues, a España el importantísimo hecho de haber completado el imperfecto conocimiento de la Tierra que tenían los hombres hasta entonces y de haber extendido la población y dominio de los pueblos europeos por una parte nueva del mundo.

La unidad española cristiana.—Al mismo tiempo que Colón preparaba en España su primer viaje ya citado, los Reyes Católicos conquistaban el reino moro de Granada (1492), con lo cual acabó totalmente en nuestra Península la dominación musulmana.

También por estos años Fernando el Católico conquistó el reino de Navarra (1512) y lo incorporó a la corona de Castilla, completando así la unidad nacional.

España, el más grande poder del mundo.—Todos los hechos de descubrimientos y conquistas que acabamos de referir, así como el de proceder de acuerdo y unir sus fuerzas respectivas la reina Isabel y el rey Fernando para la realización de aquellos hechos y otros igualmente importantes, hicieron de España, entonces, la monarquía más fuerte de Europa.

Los soldados españoles, dirigidos por el famoso general Gonzalo de Córdoba, llamado vulgarmente el *Gran Capitán*, se hicieron célebres y temibles en las guerras que volvió a haber en Italia. Conquistaron de nuevo el

reino de Nápoles (1495-1504), que pertenecía entonces a un nieto de Alfonso V de Aragón y del que se había apoderado por la fuerza el rey de Francia. En esa guerra las tropas españolas vencieron muchas veces a las francesas y también se apoderaron de varios puertos en el norte de Africa.

Al mismo tiempo que en la milicia se hizo entonces España estimada y famosa por algunos de sus sabios y literatos. De ellos merecen mencionarse especialmente Juan Luis Vives, que explicó sus sabias lecciones en Universidades y naciones extranjeras y allí publicó sus notables libros; el gramático Antonio de Nebrija, y el autor de la tragicomedia *La Celestina*, Fernando de Rojas.

Juana la Loca y el cardenal Cisneros.—Al morir la reina Isabel la Católica sin hijos varones la sucedió en la corona de Castilla su hija Juana I (1504). Fernando el Católico continuó como rey de Aragón. Habíase casado Juana años antes con Felipe de Borgoña, llamado Felipe el Hermoso, hijo del que entonces era emperador de Alemania. La reina tenía algo trastornada la cabeza, enfermedad que aumentó al morir su marido, a quien ella amaba mucho. El pueblo la llamó *Doña Juana la Loca* y así se la viene apellidando desde entonces. Fué necesario para gobernar el reino que se nombrase un Consejo. Lo presidió el arzobispo de Toledo, cardenal Cisneros, hombre de gran saber y energía y que supo imponer orden en el país hasta que vino a reinar en Castilla el hijo mayor de doña Juana, Carlos. A Cisneros se le debe también la conquista de Orán y otros puertos de Argelia y Trípoli y la mejora del ejército y la marina española. Fundación suya fué la Universidad de Alcalá.

Carlos I, rey de España y emperador de Alemania.—Murió Fernando el Católico en 1516 y le sucedió en la corona de Aragón su mencionado nieto Carlos, quien se había criado en Flandes y en 1517 vino a España. Como su madre doña Juana no podía gobernar por su locura,



Carlos I

Carlos tomó también el título de rey de Castilla, y, por tanto, fué monarca único de toda España y de todos sus dominios de Europa, Africa y América, como lo fueron también luego todos sus sucesores.

El gran poder que esto representaba se aumentó todavía más por haber don Carlos heredado de su padre (Felipe el Hermoso) muchos e importantes territorios al norte y este de Francia, entre ellos los llamados Países Bajos (la Holanda y la Bélgica actuales) y por haber sido elegido emperador de Alemania a la muerte de su abuelo Maximiliano (1519). Treinta y nueve años después Carlos renunció a la corona imperial.

Grandeza de la monarquía de España.—Por todo esto, durante el reinado de Carlos I y el de su hijo Felipe II, que comprenden ochenta y tres años, es decir, casi un siglo, España fué la monarquía más extensa y más poderosa del mundo y la de más fuerza y prestigio militares, aunque a la muerte de Carlos I el imperio de Alemania pasó a su hermano Fernando y no al rey de España, Felipe.

España fué también entonces prestigiosa por las obras de su inteligencia, que los reyes Carlos I y Felipe II protegieron siempre, como habían hecho antes los Reyes Católicos. Muchos de los grandes escritores, arquitectos, escultores, pintores, músicos y hombres de ciencia españoles vivieron en aquel tiempo. Citemos aquí sólo los más ilustres: Lope de Vega, como autor de comedias; fray Luis de León, como poeta y autor de libros religiosos; Santa Teresa de Jesús y el P. Francisco de Vitoria, profesor de la Universidad de Salamanca. También en esta época comenzó a escribir sus novelas, comedias y versos Miguel de Cervantes. Igualmente tuvieron entonces gran fama las Universidades españolas, especialmente las ya citadas de Salamanca y Alcalá. Y así, juntamente con los guerreros, los hombres de letras y de ciencias españoles llevaban el nombre de España a los sitios más remotos del mundo.

Guerras y conquistas en Europa y Africa.—Ese poderío de los reyes españoles y las riquezas que representaban las nuevas tierras de América, suscitaron contra aquéllos las envidias de otros monarcas europeos, principalmente el de Francia y luego el de Inglaterra. A esto se añadió la lucha en favor de la Iglesia Católica, combatida por los llamados *protestantes* o *reformistas*, que se habían levantado contra aquélla en Alemania y luego se extendieron a los Países Bajos, Francia, Suiza, las naciones escandinavas e Inglaterra. De aquí se siguieron muchas guerras, en las que hasta la muerte de Felipe II la victoria se mantuvo casi siempre a favor de los españoles. Entre las más importantes de las victorias obtenidas por nuestros ejércitos se deben mencionar la de Pavía (1525), en que fué cogido prisionero el rey de Francia, Francisco I, y la de San Quintín (1557), ganada



Monasterio de El Escorial

muy cerca de París. La primera se dió en tiempo de Carlos I y la segunda reinando Felipe II, quien, para conmemorarla, hizo construir el monasterio de El Escorial.

En estas guerras se distinguió como gran general el



La conquista de Túnez por Carlos V (Tapiz tejido en Bruselas)

duque de Alba. Por orden de Felipe II sostuvo en Portugal los derechos del rey de España a aquel reino, al morir sin sucesores los últimos descendientes de la Casa de Avis, que allí reinaba. Con la incorporación de Portugal, conseguida en 1581, se realizó la unidad ibérica y se juntaron en una sola monarquía los inmensos dominios que los portugueses habían conquistado en América, África y Asia con los que Castilla había conseguido en América especialmente.

Aparte estas luchas con naciones cristianas, Carlos I y Felipe II combatieron a los turcos musulmanes, quienes eran ya dueños entonces de una gran parte del oriente de Europa y del norte de África y querían apoderarse

de otras tierras pertenecientes al imperio de Alemania y a la misma España. Episodios gloriosos de estas guerras fueron la batalla de Túnez (1535), ganada a los turcos en tiempo de Carlos I, y la de Lepanto (1571), en la que la escuadra cristiana, mandada por un hijo de aquel rey, llamado don Juan de Austria, derrotó de tal manera a los turcos que éstos ya no se atrevieron a intentar después las expediciones de conquista por el Mediterráneo que proyectaban.

Conquistas en América y Oceanía.—A la vez que ocurrían estos hechos en Europa y Africa, seguían los españoles descubriendo y conquistando tierras en América y Oceanía. Siendo rey Carlos I se hicieron la conquista de Méjico, por Hernán Cortés; la del Perú, por Francisco Pizarro, y la primera vuelta al mundo pasando por un estrecho del sur de América, que se llamó de Magallanes por haberlo descubierto y atravesado la flota enviada por aquel monarca nuestro y mandada por Fernando de Magallanes, marino portugués al servicio de España. Con Magallanes iba el marino vascongado Sebastián de Elcano, que fué quien desde las Filipinas (adonde llegaron ambos y murió Magallanes) volvió a España, realizando la indicada vuelta al mundo.

A la vez que descubríamos así América y Oceanía, conquistábamos la mayor parte de aquélla y llevábamos a ese Nuevo Mundo la civilización, la lengua, el gobierno y las leyes de España. A diferencia de otros pueblos conquistadores, no nos mantuvimos apartados de los pueblos vencidos (los *indios*) ni los despreciamos, sino que los reconocimos como iguales a nosotros, nos mezclamos con ellos y procuramos educarlos y protegerlos. Esta conducta hizo posible que surgieran en América, andando el tiempo, naciones nuevas, herederas y continuadoras de nuestra civilización.

Los sucesores de Felipe II.—Los sucesores de Felipe II (Felipe III, Felipe IV y Carlos II) no fueron tan buenos

reyes como sus dos antecesores, principalmente porque en vez de ocuparse por sí mismos del gobierno de España lo confiaron a otras personas (ministros), en cuya elección rara vez acertaban a escoger los mejores.

Por otra parte, las fuerzas de España en dinero y en hombres y la energía necesaria para atender a tantos sitios y cosas no eran bastantes (como no lo han sido tampoco las de ningún otro pueblo en circunstancias iguales o parecidas) para luchar durante mucho tiempo con casi todo el resto de Europa coaligada en contra nuestra y sostener esa lucha en varios países, lejanos unos de otros las más de las veces. Tan sólo nos ayudó Austria, única parte del imperio de Carlos V que quedó a los sucesores de Fernando I, hermano de aquel rey y heredero de la corona imperial en 1558.

No es, pues, extraño que al fin España no pudiera continuar victoriosamente la lucha. Sucesivas derrotas sufridas por sus ejércitos en los Países Bajos, Francia e Italia, desde mediados del siglo XVII, hicieron perder a nuestros reyes la mayoría de los territorios que poseían fuera de la Península Ibérica, a saber: los Países Bajos del norte (Holanda), una parte de los del sur (Flandes), el Rosellón (al norte de Cataluña) y algunos sitios de Africa. Como consecuencia de todo esto, España perdió su preponderancia en Europa.

A tales pérdidas contribuyeron también mucho las sublevaciones de Cataluña y de Portugal ocurridas en tiempo de Felipe IV (1640), las cuales, al provocar guerras civiles en la Península, nos impidieron atender al mismo tiempo a las de Europa. Portugal, que había vivido unido a España (desde Felipe II) cincuenta y nueve años, se hizo independiente, sin gran ventaja para él. Cataluña siguió unida a la monarquía española.

Pero los ataques repetidos de franceses, ingleses y holandeses contra los dominios españoles de América, no

lograron arrebatárnoslos. Todavía a fines del siglo XVII las armas españolas obtuvieron allí victorias señaladas, como la de Santo Domingo, en 1665.

La cultura española en el siglo XVII.—Las desgracias enumeradas antes se vieron compensadas, durante una gran parte del siglo XVII, por la continuación de la grandeza de España en la literatura, las artes y muchas de las ciencias. En ese siglo vivieron y escribieron, entre otros muchos grandes hombres, Calderón de la Barca, el autor de *La vida es sueño*; Tirso de Molina, también escritor de comedias, y Quevedo, poeta y novelista. Siendo rey Felipe III publicó Cervantes la primera parte de su inmortal libro el *Quijote* (1605). Pocos años después (1615) publicó la segunda parte. La lengua española se hizo de moda en toda Europa, y las obras de nuestros escritores eran traducidas, imitadas e impresas en las naciones extranjeras.

De tiempo de Felipe IV son los admirables cuadros de Velázquez, uno de los pintores mejores del mundo.

La Casa de Borbón.—A la muerte de Carlos II (1700), sin hijos, heredó la corona de España un príncipe (Felipe V) de la familia real de Francia, llamada *Casa de Borbón*. Con esto España quedó ligada a su antigua enemiga, aunque formando siempre un reino independiente. Como los reyes franceses luchaban entonces por lograr el poderío de Europa contra el imperio de Alemania y contra Inglaterra, España se vió continuamente comprometida en guerras contra esos dos países.

La primera de ellas fué la llamada de Sucesión, movida contra Felipe V por un archiduque de Austria, quien pretendía tener mejor derecho a ser rey de España. Ayudaron al archiduque los ingleses, y en España le apoyaron los catalanes, los valencianos y una parte de los aragoneses. La guerra, ganada por Felipe V, duró doce años. Como resultado de ella, España tuvo que ceder sus posesiones de Italia al emperador de Alema-

nia; Sicilia, al duque de Saboya, y Menorca y Gibraltar, a Inglaterra. Menorca fué luego recobrada.



Velázquez

A esta guerra siguieron, durante el siglo XVIII, otras, principalmente contra Inglaterra: causa de muchas pérdidas en hombres y en dinero acompañadas de las de algunos territorios en Africa y América por el lado norte del golfo de Méjico. Las únicas adquisiciones nuevas fueron las de las islas de Fernando Poo, Annobón y Corisco, en el golfo de Guinea, cedidas por Portugal a cambio de tierras por el lado sudoeste del Brasil.

Mejoras hechas por los reyes Borbones.—Los reyes Borbones del siglo XVIII, que fueron Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, se ocuparon mucho de mejorar la agricultura, la industria y en general la riqueza de España, como también las ciencias, la literatura y las artes, que habían decaído a fines del siglo XVII. Se distinguieron en esto principalmente Fernando VI y Carlos III y, durante algún tiempo, también Carlos IV. Del siglo XVIII son algunos de los edificios



Puerta de Alcalá

monumentales que existen aún en Madrid, como el Ministerio de Hacienda (antes Aduana), el Museo de Prado, el Palacio Real y la Puerta de Alcalá. En fines de ese siglo y comienzos del XIX vivió y produjo sus obras el gran pintor Goya.

Napoleón y Carlos IV.—A fines del siglo XVIII (1789 y años siguientes) hubo en Francia una gran revolución que destronó a los Borbones franceses, cambió la *monarquía* por una *república* y proclamó los derechos del hombre. La república fué al poco tiempo dominada por un general dictador llamado Napoleón Bonaparte. Era Napoleón un gran militar, ambicioso de dominar el mundo por la fuerza de las armas. Por las repetidas victorias que alcanzó y el prestigio que éstas le dieron, llegó a ser emperador de los franceses (1804), con lo que volvió en Francia la monarquía. Carlos IV fué aliado de Napoleón durante algún tiempo, y la guerra contra Inglaterra a que esto nos condujo fué causa, por torpeza del almirante francés, de la gloriosa derrota y destrucción de nuestra marina de guerra en Trafalgar (1805).

Poco después Napoleón pensó en apoderarse de España para evitar que desde ella, y desde Portugal, pudiese atacarle Inglaterra, su principal enemigo. Seguía entonces siendo rey de España Carlos IV, quien tenía entregado el gobierno del país a un ministro llamado Godoy. Contrarios a éste eran el hijo mayor de Carlos IV, Fernando, y muchas personas de la nobleza y el pueblo. Un motín ocurrido en Aranjuez el 17 de marzo de 1808 derribó a Godoy y trajo por consecuencia que Carlos IV abdicase la corona en su hijo Fernando (Fernando VII). Valiéndose de esto y de la debilidad de carácter de Carlos IV y las demás personas de la familia real, Napoleón consiguió con engaños que fuesen a verle, en territorio de Francia, Carlos IV, la reina y sus hijos. Allí Napoleón, con amenazas y promesas,

logró que Fernando VII entregase la corona otra vez a su padre Carlos IV (6 de mayo de 1808) y que éste la cediese a Napoleón, quien nombró rey de España a un hermano suyo llamado José.



Un combate entre españoles y franceses (Dos de mayo)

Guerra de la Independencia.—Pero el pueblo español, que recelaba de Napoleón desde hacía tiempo, se sublevó en Madrid el día 2 de mayo de 1808 contra las tropas francesas que Napoleón había ido haciendo entrar en España, y particularmente contra la ida a Francia de las personas de la familia real, las últimas de las cuales se preparaban a salir aquel día. A la sublevación de Madrid, en que participaron todas las clases sociales y no pocos oficiales y soldados, siguió la de todas las provincias. Así comenzó la llamada *Guerra de la Inde-*

pendencia, que duró desde 1808 a 1814, mientras Carlos IV y Fernando VII continuaban en Francia como verdaderos prisioneros de Napoleón.

Sin rey (porque la gran mayoría de los españoles no quiso reconocer como tal al hermano de Napoleón) y sin ningún caudillo de fama nacional que pudiera sustituir al rey, España sostuvo la citada guerra, primeramente con sus solas fuerzas, luego ayudada por tropas inglesas que vinieron a combatir a Napoleón en la Península. Los españoles todos, labriegos, artesanos, estudiantes, médicos, abogados, frailes y sacerdotes, tomaron las armas y pelearon, unos en las filas de los regimientos del ejército, otros en grupos o partidas independientes (guerrillas). Con estos solos elementos, y todavía sin intervención de tropas inglesas, causaron a los soldados de Napoleón la primera derrota que éstos sufrían: la de la batalla de Bailén (19 de julio de 1808). Napoleón tuvo que venir en persona a España para dirigir la guerra, que duró todavía cinco años. En toda ella los españoles continuaron dando muestras de gran tenacidad y valentía en defensa de su independencia. Los dos sitios de Zaragoza y el de Gerona, ejemplos de heroísmo de la población entera, llenaron de asombro a los mismos franceses, como el de Numancia había asombrado siglos antes a los romanos.

Las Cortes de Cádiz y la Constitución.—No se limitaron a hacer la guerra los españoles de 1808 a 1813. Necesitando gobernarse en ausencia del rey y frente al gobierno de José Bonaparte, constituyeron una Junta Nacional y una Regencia y reunieron una Asamblea (*Cortes*) formada por diputados de las diferentes comarcas de España y de las de América. A esas Cortes se las llamó de *Cádiz* por el sitio en donde se reunieron. Imitando lo hecho en Francia años antes, escribieron y aprobaron las Cortes una *Constitución*, es decir, una ley en que se fijaban los deberes y derechos de los espa-

ñoles, del rey y de las autoridades que habían de gobernar a España. A los partidarios de la Constitución se les llamó *constitucionales y liberales*.

Fernando VII.—Expulsados los ejércitos de Napoleón en 1813, el emperador francés dejó volver a España a Fernando VII, a quien los españoles consideraban como su rey legítimo. Fernando VII no era partidario de la Constitución, y la abolió apenas entrado en España, persiguiendo cruelmente a los liberales. Puestos así frente a frente los dos partidos (el del rey y el de la Constitución), lucharon durante todo el tiempo del reinado de Fernando VII (1814 a 1833), distinguiéndose éste, entre todos los reyes de España, por su tiranía y su falta de lealtad.

Pérdida de posesiones en América.—En este mismo período perdió España todo lo que había conquistado y colonizado tres siglos antes en el continente americano. Sublevados en 1810 muchos españoles de los que allí habitaban y que querían ser independientes, se produjo una larga guerra, que terminó en 1824 con la victoria de aquéllos. Con esto consiguieron su independencia como naciones aparte de España los países comprendidos desde la Argentina y Chile hasta Méjico. Estos países formaron las nuevas naciones que hablan español en el continente americano o Nuevo Mundo, y que se conocen con el nombre de Repúblicas Hispano-americanas. Nos quedaron solamente en América las islas de Cuba y Puerto Rico, y en Oceanía las Filipinas, Carolinas, Marianas y Palaos.

Isabel II y las guerras civiles.—Al morir Fernando VII (1833), su viuda, la reina María Cristina, se vió obligada a llamar a los liberales, quienes habían huído a Francia, Inglaterra y otros países, y a prometerles de nuevo la Constitución. La obligó a ello, sobre todo, el hecho de que un hermano de Fernando VII, don Carlos, quería ser rey en perjuicio de doña Isabel, hija de Fernando



y María Cristina, y a ésta le era necesario tener quien la defendiese. Isabel era muy niña entonces, pues había nacido en 1830.

Estalló la *guerra civil* entre los partidarios de Isabel (proclamada reina con el nombre de Isabel II) y los de don Carlos. A éstos los llamaron *carlistas* y eran enemigos de la Constitución y del liberalismo. Los liberales apoyaron a Isabel y a su madre María Cristina y obtuvieron la publicación de varias Constituciones, diferentes de la de 1812, durante el reinado de Isabel, que duró treinta y cinco años. La guerra civil con los carlistas terminó mediante la paz que concertaron el general isabelino Espartero y el carlista Maroto, y que se llamó *Convenio de Vergara* (31 de agosto de 1839). El general Cabrera, que mandaba las fuerzas carlistas en Valencia y Cataluña, no quiso aceptar el convenio y siguió luchando hasta junio de 1840. Volvió a haber guerra civil en 1847, pero duró muy poco tiempo (hasta abril de 1849). Con esto Isabel II quedó reconocida como reina por todos los españoles, salvo un pequeño grupo de carlistas que siguieron fieles a la familia de don Carlos.

Durante el reinado de Isabel II ocurrió la llamada guerra de Africa contra los marroquíes y en defensa de los derechos de España en el litoral de Marruecos (1859), y se iniciaron progresos notables en orden a la riqueza del país, las comodidades de la vida y el cultivo de las letras, las artes y las ciencias.

Revolución de 1868 y sus consecuencias.—En 1868 ocurrió la revolución llamada de «Septiembre», que destronó a Isabel II, cuyos últimos gobiernos habían sido despóticos y arbitrarios. El principal caudillo de la revolución fué el general Prim. Las Cortes, que se reunieron en seguida, dieron una nueva Constitución en 1869. Aunque entre los revolucionarios había partidarios de la república, fué más fuerte la opinión de los



Isabel II

monárquicos; pero no queriendo la mayoría de éstos que volviese al trono Isabel II ni nadie de su familia, se eligió rey a don Amadeo de Saboya (1871), de la familia real de Italia. Año y medio después estallaba la tercera guerra carlista, dirigida por el que sus partidarios llamaban Carlos VII, nieto del don Carlos de la primera guerra. Don Amadeo, que encontró muchas dificultades para reinar y pocos partidarios leales, dejó la corona (febrero de 1873) y se volvió a Italia. El 11 de febrero de ese año y por gran mayoría, las Cortes votaron la república, primera que ha habido en España. Pero tampoco duró mucho. Tuvo que luchar con los carlistas, que seguían la guerra; con los partidarios del hijo de Isabel II, Alfonso, quien era entonces muy joven (dieciséis años), pues había nacido en 1857, y con las distintas opiniones que dividían a los mismos republicanos. El país, cansado de luchas políticas, quería paz y orden.

La restauración de los Borbones.—Este deseo muy general y los trabajos de los alfonsinos, produjeron la caída de la república. En 29 de diciembre de 1874, Alfonso era aclamado como rey de España por las tropas que mandaba el general Martínez Campos. El resto del ejército siguió a los pocos días la misma conducta, y el 9 de enero de 1875 Alfonso XII desembarcó en Barcelona reconocido como rey por la mayoría de los españoles. Al período de tiempo que comienza en aquella fecha, es decir, en la subida al trono de Alfonso XII, se le ha llamado la *Restauración*, que quiere decir vuelta a la monarquía constitucional de los Borbones. El primer efecto de ella fué restablecer la paz interior y exterior de España, acabando con la guerra carlista (febrero 1876) y con la sublevación que una parte de los cubanos, deseosos de obtener su independencia, como la obtuvieron antes los españoles del continente americano, habían comenzado en 1868. Fué el gener



Alfonso XII

Martínez Campos quien, enviado a la isla de Cuba en octubre de 1877, y usando medios pacíficos, terminó la guerra con la paz del Zanjón (febrero 1878).

Cánovas y Sagasta.—El hombre más importante de la Restauración fué don Antonio Cánovas del Castillo, ministro y presidente del primer Gobierno de Alfonso XII. A él se debe principalmente la Constitución de 1876, última de las que hasta ahora ha tenido España. También a él y a los ministros de su partido (llamado *conservador*) se deben muchas mejoras por las que España empezó a recobrar algo, en riqueza y cultura, de lo que había perdido a causa de la guerra de la Independencia y de las guerras carlistas y de Cuba. Desde 1881 contribuyó a los mismos fines don Práxedes Mateo Sagasta con su partido, llamado *liberal*.

La Regencia.—Cuatro años después (1885) murió Alfonso XII, todavía joven. Su viuda, doña María Cristina, rigió la monarquía mientras su hijo Alfonso (Alfonso XIII) llegaba a los dieciséis años. A este período (1885-1902) se le ha llamado de la *Regencia*.

Pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.—Durante ella, el hecho principal ocurrido fué la pérdida de las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los cubanos partidarios de la independencia o separación de España, se habían vuelto a sublevar en 1895. Esta sublevación era vista con simpatía por muchos norteamericanos, cuyo Gobierno acabó por intervenir en esta nueva guerra de los cubanos contra el Gobierno de España. No obstante el sacrificio heroico de nuestras escuadras en Cavite y Santiago y del ejército de Cuba, España fué vencida y tuvo que consentir que Puerto Rico y Filipinas pasasen a poder de los Estados Unidos y Cuba se hiciese una república independiente. También perdimos las otras pequeñas islas que nos pertenecían en la Oceanía occidental.

Compensación de estas pérdidas fueron la adquisi-

ción de nuevas posesiones en la costa noroeste de Africa (Río de Oro, 1884-1886) y en la del golfo de Guinea (territorio del Muni, 1900).

Reinado de Alfonso XIII.—Llegado a su mayor edad (dieciséis años) nuestro actual monarca, comenzó a reinar por sí mismo en mayo de 1902. Turnaron en el Gobierno los partidos liberal y conservador, regidos por dos hombres eminentes: Canalejas y Maura.

En 1912, España, que desde tiempo muy antiguo, como sabemos ya, poseía territorios en las costas de Marruecos, obtuvo el gobierno de toda la parte norte de ese país comprendida entre el Cabo de Agua, al este, y la comarca de Larache, al oeste, excepto la ciudad de Tánger y sus alrededores. Después de varias guerras costosísimas, España ha logrado ver respetada su autoridad en esa zona.

En la guerra universal que hubo desde 1914 a 1918, España no intervino (fué *neutral*). Contribuyó esto mucho a que la prosperidad del país, que venía aumentando desde comienzos del siglo presente, se afirmase y creciera cada día más, mientras otras naciones de Europa se arruinaban y sufrían infinitos males. También ha progresado la cultura española, expresada principalmente en sus muchos y buenos escritores, artistas y hombres de ciencia.

Esos dos hechos han renovado el prestigio de España en el mundo y han devuelto a los españoles mismos la confianza en sus propias fuerzas, así como la esperanza de que nuestra nación vuelva a ser tan importante en el mundo como lo fué desde los Reyes Católicos a la mitad del siglo XVII.

First paragraph of faint text.

Second paragraph of faint text.

Third paragraph of faint text.

Fourth paragraph of faint text.

Fifth paragraph of faint text.

Sixth paragraph of faint text.

Seventh paragraph of faint text.

Eighth paragraph of faint text.

Ninth paragraph of faint text.

Tenth paragraph of faint text.

Eleventh paragraph of faint text.

Twelfth paragraph of faint text.

Thirteenth paragraph of faint text.

Fourteenth paragraph of faint text.

Fifteenth paragraph of faint text.

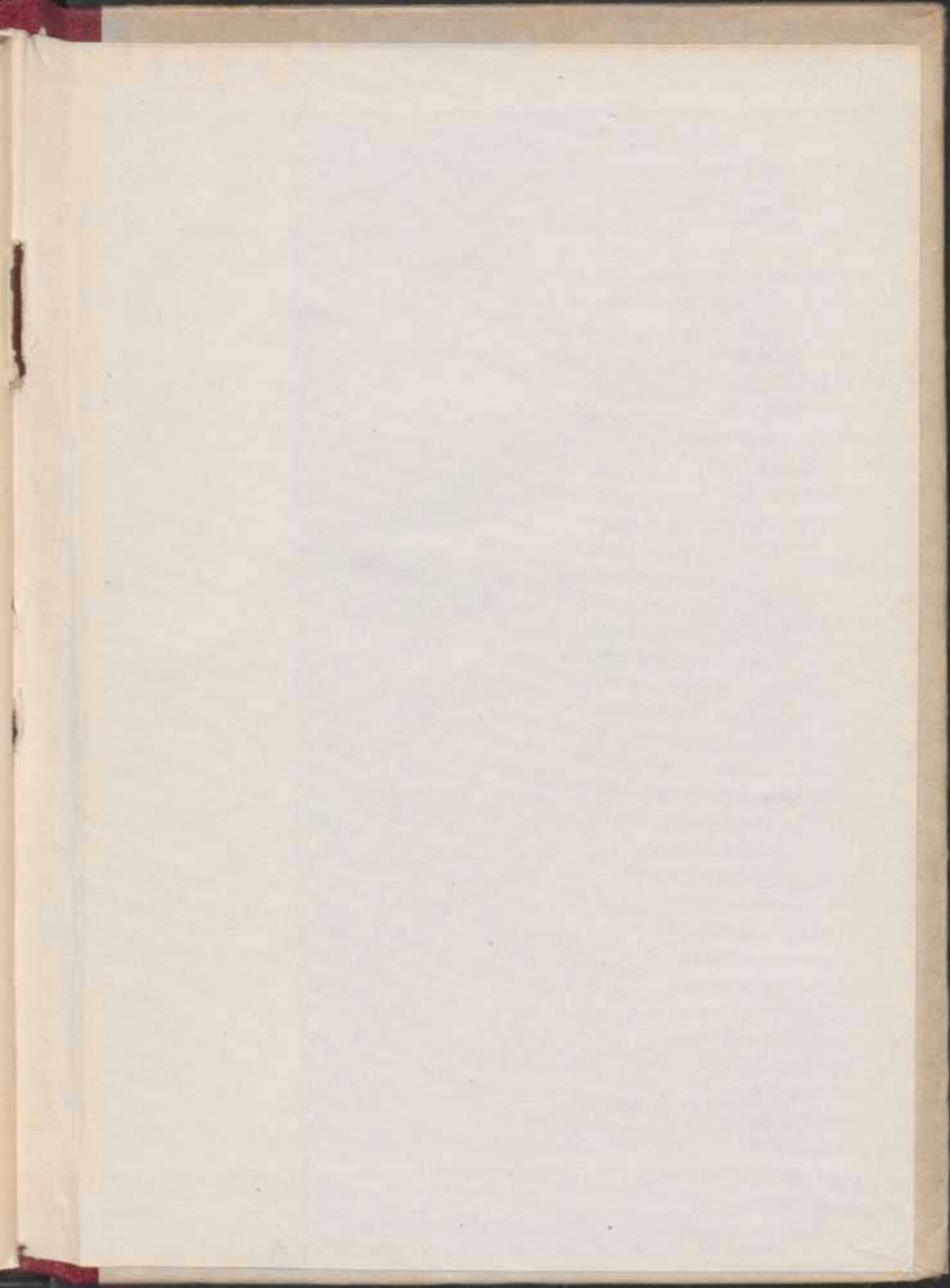
ÍNDICE

	Páginas
Primeros pobladores de España.....	3
Los hombres de la piedra pulimentada.....	4
El uso de los metales y su importancia.....	5
Los fenicios en España.....	8
Los griegos en España.....	10
Los celtas.....	10
Los cartagineses y su conquista de España.....	10
Aníbal.....	11
Romanos contra cartagineses en España.....	11
Adelantos de los pueblos españoles desde el siglo V al III.	12
Conquista de España por los romanos. Héroes españoles..	12
El Cristianismo y su extensión en España.....	14
Invasión de los germanos y reino de los visigodos.....	15
Recaredo y su conversión al catolicismo.....	15
Destrucción de la monarquía visigoda. Los musulmanes...	16
El Emirato de España.....	17
El Emirato independiente y el Califato de Córdoba....	18
El principio de la Reconquista.....	20
Adelantos de la Reconquista hasta el siglo IX.....	21
Adelantos de la Reconquista en el siglo X.....	22
El nuevo reino de Castilla.....	22
Victorias de Almanzor y su rescate.....	22
El reino de Navarra.....	23
La destrucción del Califato.....	23
Consecuencias de la destrucción del Califato.....	24
El Condado de Barcelona y Cataluña.....	24
El reino de Aragón.....	26
Los musulmanes se defienden.....	26
El Cid y la conquista de Valencia.....	27
Engrandecimiento de Aragón y su unión con Cataluña....	27
El nuevo reino de Portugal.....	28
Alfonso VII. La batalla de las Navas de Tolosa.....	28
Decadencia del reino de Navarra.....	29
Las provincias Vascongadas y su incorporación a Castilla..	30
Las grandes conquistas de Fernando III y de Jaime I....	30
Progresos espirituales de la España cristiana.....	31
El reino moro de Granada.....	32
Cómo prosiguió Castilla la Reconquista.....	32
Cuestiones interiores en Castilla y Aragón.....	33
Conquistas aragonesas en Italia.....	33
Catalanes, aragoneses y navarros en Grecia.....	34
El Compromiso de Caspe.....	34
Camino de la unidad nacional.....	36

	<u>Páginas</u>
Los Reyes Católicos.....	36
Colón y el descubrimiento de América.....	37
La unidad española cristiana.....	38
España, el más grande poder del mundo.....	38
Juana la Loca y el Cardenal Cisneros.....	40
Carlos I, rey de España y emperador de Alemania.....	40
Grandeza de la monarquía de España.....	42
Guerras y conquistas en Europa y Africa.....	44
Conquistas en América y Oceanía.....	46
Los sucesores de Felipe II.....	46
La cultura española en el siglo XVII.....	48
La Casa de Borbón.....	48
Mejoras hechas por los reyes Borbones.....	50
Napoleón y Carlos IV.....	51
Guerra de la Independencia.....	52
Las Cortes de Cádiz y la Constitución.....	53
Fernando VII.....	54
Pérdida de posesiones en América.....	54
Isabel II y las guerras civiles.....	54
Revolución de 1868 y sus consecuencias.....	56
La restauración de los Borbones.....	58
Cánovas y Sagasta.....	60
La Regencia.....	60
Pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.....	60
Reinado de Alfonso XIII.....	61

GRABADOS.—Hacha de piedra de los primeros pobladores, 4; Bisonte pintado de la cueva de Altamira, 5; Jabalí pintado de la cueva de Altamira, 6; Pinturas del este de España, 6 y 7; Hacha de piedra pulimentada, 8; La Cueva de Menga, 9; Escultura ibérica (La Dama de Elche), 13; Mezquita de Córdoba (interior), 17; Mezquita de Córdoba: una de sus puertas, 18; Carlos I, 41; Monasterio de El Escorial, 44; La conquista de Túnez por Carlos V (tapiz tejido en Bruselas), 45; Velázquez, 49; Puerta de Alcalá, 50; Un combate entre españoles y franceses (Dos de mayo), 52; Isabel II, 57; Alfonso XII, 59.

MAPAS.—El mundo cristiano y el mundo musulmán en el año 1000, 19; España en 1065, a la muerte de Fernando I, 25; Posesiones aragonesas en el tiempo de Alfonso V, 35; Itinerario del primer viaje de Cristóbal Colón, 39; Dominios de Carlos I, 43; Posesiones españolas de América perdidas a comienzos del siglo XIX, 55.



UNA PESETA